

AMERICA CENTRAL

MISCELANEA

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Universidad Francisco Marroquín

IDEA GENERAL

SOBRE LA CONDUCTA POLÍTICA DE D. MIGUEL RAMOS DE ARIZPE,

natural de la provincia de Coahuila, como diputado que ha sido por esta provincia en las Cortes generales y extraordinarias, y en las ordinarias de la Monarquía española desde el año de 1810 hasta el de 1821.

Cuando en los primeros meses de 810 dispersa y disuelta la Junta central y sustituida á esta el primer Consejo de Regencia, se vió la España ocupada casi en su totalidad por las poderosas armas de Napoleon Bonaparte, arrojó desde el rincón de la isla de Leon un nuevo y esforzado grito de independencia y libertad, y convencida de que para conseguir las nada le era mas útil que la conservacion de las Américas bajo su dominacion, dictó por su Consejo de Regencia la proclama y convocatoria de 14 de febrero de dicho año dirigida á las provincias de Ultramar para que nombrasen y mandasen á la mayor brevedad sus representantes.

Coahuila en consecuencia de esta convocatoria procedió, como las demas provincias á elegir su diputado, honrando con este alto, difícil y peligroso encargo á Don Miguel Ramos Arizpe, quien penetrado de sus obligaciones y arrasado del amor de su patria se embarcó en Veracruz para

Europa el 28 de diciembre de 1810 en el navio inglés el Implacable, y despues de padecer en el seno mexicano la fiebre amarilla y diferentes temporales, arribó á Cádiz en febrero y se incorporó en las Córtes el 22 de marzo de 1811.

Tan luego como pudo enterarse del estado de los negocios públicos de España y muy en particular de cuanto tenia relacion con su pátria la América, aplicó toda su atencion y desvelos á salvar la independencia y libertad de toda la monarquía española, á aclarar y sostener con energia los derechos de la América y á procurar que en la Constitución y en cuantas leyes emanasen de las Córtes se fijasen sus derechos y los medios mas seguros de aumentar su ilustracion y prosperidad. Bien convencido de que no podian remediarse los males que padecía su pátria, ni hacersele los bienes á que de justicia era acreedora sin un conocimiento pleno de aquellos y de las necesidades que tenia de estos; y persuadido por otra parte de que jamas conseguiria tan interesante objeto si procedia aisladamente respecto de los muchos puntos que debia tocar, resolvió obrar en grande y en este sentido urgió por la mas pronta discusion de la Constitucion; y considerando bajo el mismo punto de vista las provincias internas del Nuevo Reino de Leon, del Nuevo Santander y de Tejas unidas por la naturaleza con la suya de Coahuila, presentó á las Córtes extraordinarias en 1.^o de noviembre de 1811 una memoria sobre el estado natural, político y civil de dichas cuatro provincias, con exposicion de los defectos del sistema general y particular de sus gobiernos y de las reformas y nuevos establecimientos que necesitan para su prosperidad; supliendo en cuanto pudo la falta de los otros diputados de dichas provincias que no llegaron á presentarse. En esta memoria habla en general y en particular sobre la extension, situacion local de dichas cuatro provincias, de su clima, de sus producciones naturales é industriales, del carácter de sus gentes, del de su gobierno, de su poblacion, de la educacion pública, del estado de su agricultura, cria de ganados, artes y comercio: trata de los defectos del sistema general de gobierno de la América, de los de el de la antigua comandancia general de las provincias internas, y de los de el interior de cada una de las cuatro provincias de Oriente; y propone la necesidad de establecer en ellas un Gobierno político superior, una Capitanía general, una Audiencia, tribunal de apelaciones, una Intendencia y un Consulado: propone tambien el establecimiento de una Junta superior de las cuatro provincias, y el de una Diputacion provincial en cada una de ellas y el de Ayuntamientos po-

pulares en cada uno de sus pueblos, extendiéndose tambien á pedir el comercio libre, el fomento de poblaciones, la habilitacion de los puertos de Tampico y Altamira, Soto de la marina, Rio grande, Brazo de Santiago y Bahía de San Bernardo: trata de diferentes establecimientos de educacion pública, y concluye pidiendo títulos de ciudades para Monclova, Saltillo, Parras y Borbon.

Presentada, prévia su impresion, esta memoria á las Córtes, ademas de hacer que la tuviera presente la comision de Constitucion para el establecimiento del Gobierno superior político, de la Diputacion provincial, de los Ayuntamientos constitucionales, y principalmente para que de las cuatro provincias se hiciese un todo político y se fijasen en la Constitucion como una de las grandes partes de la monarquía: hizo tambien que para su examen en todos los demas puntos, se nombrase una comision especial, que ocupandose exclusivamente de ella, fuese presentando oportunamente su dictámen sobre cada uno de ellos; consiguiendo por estos medios que las Córtes ya en la Constitucion, ya por leyes y decretos fuesen sucesivamente concediendo todas sus peticiones, si se exceptuan las menos significantes de títulos de ciudades que quedaron sin resolver, como tambien las de tres ferias francas en Tejas, Revilla y Padilla, pues solo se confirmó la del Saltillo. La referida memoria, reimpresa con elogios en las dos naciones mas ilustradas, y cuanto en su vista otorgaron las Córtes para las provincias internas, bastaba para acreditar el mas cabal desempeño del diputado de Coahuila: mas los diarios de las sesiones de Córtes y otros documentos y hechos públicos prueban, cual fue el zelo y cuanta la actividad y la energia conque sostuvo en las discusiones de la Constitucion, de reglamentos, de leyes, y de otros puntos particulares, los derechos de toda la América, (1) llegando en Cádiz al caso de querer el presidente inutilmente aterrarlo con la presencia de la guardia. Por este zelo y actividad mereció que al faltar de las Córtes sus compañeros por muerte, por enfermedad ó ausencia, dejaran á su cargo los asuntos de sus respectivas provincias; bien seguros de que los miraria como á los de la suya propia; y en efecto consta en los diarios que correspondiendo á esta confianza defendió los derechos de Puerto-Rico, de Caracas, de Provincias internas de Occidente, de Californias y otras provincias con igual energia que los mismos de Coahuila. (2)

Aproximandose la buelta del Rey de su cautiverio al trono que le habian rescatado las Córtes y aumentandose en

proporcion en Madrid y toda España una fermentacion espantosa contra los diputados que habian procurado con energia las glorias del Rey y el sólido bien de su patria, los promovedores de tamaño desorden, para sostener y engrosar su partido, tuvieron la desvergüenza de indicar al diputado de Coahuila la alternativa de obtener el obispado ó dignidad que quisiere poniendose á su frente, ó de quedar arruinado para siempre en la venida del Rey. Muy en breve se ofreció la discusion pública sobre las indicaciones del diputado Reyna en razon del poder absoluto del Rey que pusieron al Congreso en el mayor peligro de disolucion; y si en el primer dia con su energia evitó tamaño mal, haciendo restablecer el orden, en uno de los siguientes en que se discutian dichas indicaciones hizo ver que ni el temor de grandes males, ni la oferta de grandes bienes eran bastantes para apartarlo del sendero de la justicia y del bien, y mirando con igual desdén á la prospera y á la mala fortuna, aseguró en sesion pública, que habiendole mandado su patria la América á defender sus derechos y sus libertades y no á obtener altos empleos, estaba resuelto á sostener á todo trance los derechos y dignidad de su patria y su propio honor. Y en efecto con pleno y anticipado conocimiento, y desechando las ofertas de salvarlo, que le hicieron sus amigos españoles y extrangeros, en breves dias recibió con indiferencia y con firmeza inflexible el golpe funesto de doscientas bayonetas, que arrancándolo del asiento que le habia señalado la nacion, lo condujeron la noche del 10 de mayo de 1814 á un obscuro calabozo, donde permaneció casi veinte meses, esto es, hasta la noche del 17 de diciembre de 1815.

De este dilatado tiempo de prision estuvo, (sin ejemplar igual, respecto de otro preso) diez y siete meses sin comunicacion. En ellos, tres distintos jueces comisionados le hicieron todas las preguntas y cargos que á los demas diputados presos sobre la Constitucion y otras resoluciones de las Cortes; y no pudiendo menos de quedar convencidos de la justicia y rectitud de su conducta, se propusieron atacarle de un modo á su parecer seguro para sus fines, haciendole cargos de ser en Europa el centro y jefe de todas las insurrecciones de América, mandando planes y manteniendo como tal relaciones con los gobiernos insurreccionales de Chile, Buenos Aires, Caracas, Santa Fé, Quito, México, y aun con el de los Estados Unidos Anglo-americanos: de que en este pais, y principalmente en Inglaterra, mantenía y daba instrucciones á escritores sabios que sostuviesen la causa de la indepen-

dencia y libertad de las Américas; de que en los ejércitos españoles, y aun en los ingleses y franceses que ocupaban la Península, tenia comisionados habilitados para enganchar oficiales que hacia embarcar en diferentes puertos con direccion á determinados puntos de América, recibiendo para todo millones, especialmente por Gibraltar. Con ánimo de comprobarlo todo dictaron las comisiones de causas de Estado una pesquisa general contra el preso haciendo examinar con la sagacidad que les sugería su malignidad y poder ilimitado en muchas partes de España, y aun fuera de ella, innumerables personas de todos sexos, calidades y estados, desde la clase comun hasta la mas elevada. Mas despues de tantos cargos y recargos, despues de echarle á cuestas, no solo cuanto bueno se habia impreso dentro y fuera de Cortes, dentro y fuera de España en favor de las Américas, sino aun lo que estaba ya desde el descubrimiento de las mismas; y despues de careos infernales y dictarles en catorce dias continuados por mañana y tarde y en otros diferentes, contestaciones enérgicas que ocuparían cosa de trescientos folios de papel, quedó concluido su celebre sumario, compuesto de miles de hojas y agregación de muchos impresos, el dia 23 de agosto de 1815, sin que en el largo tiempo de casi cuatro meses que corrieron hasta la noche del 17 de diciembre del mismo año, se le notificara providencia alguna, ni aun la de nombrar procurador para sacar los autos á fin de defenderse, como lo habia pedido con repetición y firmeza al contestar los cargos, de suerte que de todos cuantos españoles fueron presos en aquellos tiempos solo á Ramos de Arizpe no se le dió traslado de su causa para su defensa.

En este estado funesto, y desde que formó juicio de que la comisión de causas de Estado, aunque ebria de furor hubiese resuelto formar causa á los diputados presos y hacerles cargo por sus opiniones, y aun complicar á Arizpe sobre los puntos indicados, con todo no habia de concederles jamas ni libertad ni tiempo para hacer sus defensas legales, se resolvió con los demás diputados que estaban en la misma cárcel á hacer una defensa vigorosa de las Cortes y de los derechos de la nacion entera. Bajo este concepto cada uno de los presos al contestar sus cargos, ataco de mil modos vigorosos á los jueces comisionados, y se dedicaron todos en la misma cárcel á trabajar una defensa general y vigorosa para con ella abrumar de un golpe á la última comision de sus causas. Y en efecto con fecha 9 de diciembre de 1815 firmaron solo ocho de los presos una representación acompañando

su defensa general dividida en las piezas siguientes. Núm. 1.º. contestacion directa y doctrinal al memorial de cargos: núm. 2.º. contestacion indirecta al mismo memorial ó sea ilegalidad de su formacion y aplicacion: núm. 3.º. nulidades cometidas en los procesos: núm. 4.º. observaciones generales sobre los veinte y un informantes, y núm. 5.º. demostrando la inviolabilidad de los diputados. Los que solo se resolvieron á firmar esta representacion fueron los siguientes: D. Diego Muñoz Torrero = D. Ramon Feliú = D. José Zorraquin = D. Nicolás Garcia Page = D. Manuel Lopez Cepero = D. José Miguel Ramos de Arizpe = D. Joaquin Lorenzo Villanueva = y D. Juan Nicasio Gallego, notandose que entre ellos solo hay uno natural de América que es Ramos de Arizpe. El resultado de este ataque general fue decretar el Rey el 15 de diciembre el destino que se dió á los presos la noche del 17 del mismo.

A las doce y media de esta noche se presentó en la cárcel el secretario de la comision de causas de Estado é intimó á cada uno su destino, y á Ramos de Arizpe (sin dejarle pedir ni aun camisa para mudarse) que montase bajo las órdenes de un oficial y tropa con destino á una reclusion que sufriría por espacio de cuatro años en la cartuja de Aracristi del reino de Valencia, á la que llegó el 31 del mismo mes. A pocos dias de estar en ella se le intimó una orden escrita y firmada de mano del Rey en que se le prevenia que no pudiese salir de sus tapias, que no pudiese escribir á persona alguna, que no pudiese recibir carta alguna, ni tampoco visitas de sus amigos. En marzo del año de 16 se le intimó otra de la comision de causas de Estado, en que constaba que despues de estar fuera de Madrid recluso en la cartuja y sin su conocimiento ni aun citacion y terminada desde diciembre su causa por la resolucion extraordinaria del Rey, la comision lo condenaba en las costas de su proceso, que ascendian á cerca de quinientos pesos. Contestó al Prior que se la intimó, que no habiéndole permitido la noche que se le sacó de Madrid pedir ni aun camisa que mudarse, y que habiendo despues el Rey prohibido toda comunicacion por escrito y de palabra con sus amigos, ni tenia ni podía adquirir medios para pagar. Como sus acreedores venian á ser escribanos y gentes de este jaez, no perdieron ocasion de molestarlo sacando los tres primeros años repetidas órdenes con amenaza de que darian cuenta á S. M. Siempre les contestó Arizpe provocándolos á que diesen cuenta al Rey de sus solicitudes y de las representaciones que acompañaba pidiendole su libertad como medio el mas eficaz para ponerse en estado de pagarles, siendo el resultado que ni ellos dieron cuenta ni Arizpe les pagó.

Permaneció en efecto sus cuatro años en la cartuja, teniendo desde el día siguiente á su llegada medios por mar y tierra para salvarse; mas sus extensos conocimientos de la situación política de América y de España, y los locales de Valencia le hicieron convencerse que mejor serviría á su patria y á la misma España en aquella posición que en otra, y á los pocos meses resolvió bajo su responsabilidad señalarse por términos las leguas que le parecieron necesarias para proporcionar dentro y fuera de la cartuja la concurrencia de muchos amigos de todas graduaciones y clases que debían cooperar con sus luces, valor y patriotismo al restablecimiento de la libertad de ambos países, concertando las medidas que se estimaron necesarias para que España y América llegasen por repetidas y peligrosas empresas al estado de independencia y justa libertad en que hoy se hallan. No es aun tiempo de bajar á pormenores ni de correr el velo á la conducta política de Ramos de Arizpe, especialmente en los últimos tres años anteriores al de 20. En ellos el señor arzobispo de Valencia le formó una especie de pesquisa política que con todo su poder no pudo llevar adelante: en el de 19, cuarto de su reclusión, el Prior, aconsejado de varias personas y en especial por una muy conocida en México, dirigió una consulta al General Elío, en que confesando bajo su firma que la conducta de Ramos de Arizpe habia sido del todo irreprehensible, le preguntaba, ¿qué haría con él cumplidos que fuesen los cuatro años? La intriga surtió su efecto y Elío, que sin tener conocimiento sobre la persona de Arizpe, habia tenido siempre fijos los ojos sobre él, y que aun para aquella fecha tenia mucho escrito sobre su influencia pública, resolvió que continuase recluso, aun cumplidos los cuatro años, hasta que el Rey contestase á la consulta que le hacia: el gobierno dijo que informase Elío sobre su conducta, prévia informacion sobre ella: Elío contestó la irreprehensibilidad de la conducta de Arizpe; pero que en cuanto á opiniones políticas tenia las que siempre habia manifestado. En vista de esto el Rey resolvió que continuase recluso en la cartuja hasta tanto que diese pruebas, á satisfaccion del general Elío, de haber mudado de opiniones políticas, es decir, que estuviese para siempre

Mientras se tejía, en secreto al parecer de sus autores, este nuevo proceso y corria sus trámites de Valencia á Madrid, dió el grito de libertad Riego, le siguió Quiroga y demas patriotas del ejército expedicionario: temblaron los tiranos que oprimían las provincias, y Elío Capitan general de Va-

lencia, que con cuarenta mil hombres habia el año de 14 destruido el sistema constitucional, disuelto las Cortes y proporcionado la prision de Arizpe y otros diputados, temblando y perdido el juicio fija sus ojos furibundos sobre aquel, y mirándolo como á uno de los autores de los planes que habian ido preparando la libertad de la monarquía, decreta en su furor que Arizpe sea conducido de la cartuja á un calabozo de Valencia, en que estuvo sumido sin comunicacion, bajo tres cerrojos y aun sin el desahogo de permitirle afeitarse hasta el 10 de marzo de 1820. Los pormenores de esta dura prision son de otra pluma y de otro tiempo; baste decir que aunque en el público no se dudaba que Arizpe fuese fusilado, sino el día en que lo sería; con todo Arizpe que tenia en su mano los cabos de las cosas públicas y que siempre tuvo medios de salvarse por mar y tierra, supo suspender la ejecucion de la orden de Elio desde el 13 hasta el 22 de enero, y en este día, en que ya pudo calcular los efectos de la insurreccion y la debilidad de los tiranos, se dejó llevar á Valencia. El 28 de febrero por mañana y noche se le hicieron diferentes interrogatorios por el fiscal militar que habia formado el proceso al coronel Vidal y trece compañeros que fueron fusilados en enero del año anterior, á que contestó con tanta energía y firmeza que los demas presos por el eco y ruido que percibian desde las piezas inmediatas se sobrecogieron de temor. En suma en el 10 de marzo, día en que el general Elio no pudo ya resistir la publicacion de la Constitucion, antes que el pueblo presintiese este suceso, mandó al mismo fiscal á ponerlo en libertad y en seguida á su auditor rogándole saliese pronto para evitar los efectos de un movimiento popular. A la hora de haber salido del calabozo un pueblo inmenso guiado de la oficialidad de todas armas fue á ponerle libre y no quedó satisfecho hasta encontrarlo. Desde aquella hora que sería la una de la tarde, se ocuparon en poner en libertad á otros muchos ilustres presos, en meditar sobre la formacion de nuevas autoridades y sobre hacer pedazos á Elio á las tres de la tarde en que debia presentarse en las casas del Ayuntamiento. Arizpe, amigo del orden y que, aunque conocia el rencor implacable del pueblo contra Elio, conocia tambien las virtudes características del pueblo español valenciano y muy en particular la de los ilustrados y beneméritos militares de aquella guarnicion, los redujo á que dejando á la ley el castigo del crimen, solo prendiesen y depusiesen bajo la autoridad constituida la persona del general Elio, como se verificó á las tres de la tarde. Elio sabe que si debe la vi-

da á las virtudes públicas de muchos españoles, la direccion de estas para salvarla la debe á Arizpe, que empleó todo su influjo por el orden público, por el amor á la justicia y por el respeto á la ley constitucional, que se publicó en aquella misma tarde. Las reuniones se repitieron en aquella misma noche y dias siguientes, repitiendose en ellos los conatos hacia operaciones fuera de la ley; pero se repitieron tambien los esfuerzos de Arizpe por darles por medio de sus amigos la direccion mas legal.

Cuando á los siete dias vió consolidado el orden público, creyó debía presentarse en la corte con el objeto de estar á la mira de los negocios relativos á su patria la América, y en efecto llegó á Madrid el 22, donde encontró acordada ya la célebre convocatoria de Cortes para los años de 20 y 21, en la que adoptandose el fútil, ridiculo é injusto medio de diputados suplentes, se adoptaba tambien el injustísimo y escandaloso número de treinta por diez y ocho ó veinte millones de almas. Unido á casi todos los americanos que estaban en Madrid firmó con ellos una enérgica representacion sobre tamañas injusticias, y no contento con esto trabajó por separado otra mas enérgica, fuerte y decisiva, en que reclamando el asiento que su patria le habia señalado en Cortes, y de que no el miedo á las bayonetas, sino las bayonetas mismas lo habian arrancado, pidió se le restituyese á él, como tambien otros treinta americanos que eran diputados el año de 14: que sobre estos entrasen los treinta que habia llamado la convocatoria, y ademas se aumentase su número hasta completar el que correspondia á la América segun la base de la Constitucion, porque sino.... Esta representacion se imprimió en un suplemento de la Miscelanea de Madrid de abril de aquel año, y los españoles con su ilustracion la leyeron con paciencia como cosa de una persona que habia dádoles tantas pruebas de imparcialidad, de amor al bien general y á la justicia.

Negadas estas solicitudes cuando ya se aproximaba el dia de las elecciones, procuró en cuanto lo permitia la estrechez del tiempo reunirse con sus paisanos para tratar de asunto tan importante. Muchos fueron de sentir que no se nombrasen diputados suplentes; mas Arizpe, previendo el partido que de esto podrian sacar los enemigos de España y de su Constitucion, y que la América no perdía en tenerlos, fue de opinion de que si por el estudio y arteria conque la Junta provisional habia extendido la convocatoria, no era posible evitar que hubiera elecciones de suplentes á virtud de los votos que irían por escrito de las provincias, debian en

este caso proceder al nombramiento en Madrid. El resultado fue como indicaba Arizpe, pues para un correo antes del día de las elecciones ya se recibieron de Cádiz y de otros puntos muchísimos votos por escrito que sobraban para hacer elección, y ya supo, porque tenía en todas partes resortes para saberlo todo, la intriga escandalosa fabricada en Cádiz, haciendo que catorce ó mas marineros de dos buques de Filipinas, asalariados y quizá condenados al servicio de mar, sin mas conocimientos de sus personas que el que se dieron mutuamente, hiciesen la elección de suplentes de México, Guatemala y Filipinas. Todos votaban á Arizpe; mas este firme siempre en disminuir los males de su patria y salvar su honor, jamás pudo ni deber á tales gentes un nombramiento que no podia evitar, ni permitir verse voluntariamente asociado sino de aquellos de sus compatriotas que fuesen mas capaces de honrar á su patria. En efecto se procedió á la elección, y Arizpe con sus demas compañeros antes de ella presentaron en la misma junta la protexta mas solemne en favor de su patria la América. Asi se condujo en circunstancias tan complicadas y espinosas, teniendo que sufrir sobre las amarguras comunes, la singular de no poder conformar su modo de pensar con los intereses peculiares de algunos americanos, y la mucho mayor de ver que uno de Lima se atreviese á estampar hechos falsos y notorias calumnias contra él, las que desprecio, entre otras razones por no dar el placer á los enemigos de la América de ver peleandose entre sí á dos americanos.

Abiertas las Cortes de 1820 continuó procurando en cuanto pudo dentro y fuera de Cortes todo el bien posible para su patria la América. El teatro tanto en Cortes como en el gobierno le era muy favorable por la concurrencia en ambos de sus antiguos amigos y compañeros de fortuna y de desgracia. Los que han observado de cerca su conducta saben muy bien que siendo siempre justo con España, es como exigía justicia para la América. Seria importante conocer detalladamente su laboriosa conducta y su profunda política, para conocer lo que ha hecho por su patria: basten por ahora las luces que arrojan las actas y diarios de Cortes y sus gestiones públicas hacia el gobierno para conocer que su zelo y actividad se extendian á promover el bien aun de las mas remotas y olvidadas providencias de América. (3)

Despues de multiplicadas gestiones hacia el gobierno, cuando por profundas meditaciones lo tuvo por oportuno, dirigió al gobierno con fecha 22 de enero de 1821 por medio del secretario de la Guerra, un papel que quisieron firmar

sus seis compañeros de diputación, en que haciéndose cargo de sus deberes, reclama con una energía extraordinaria el remedio de los males y la aplicación de todos los bienes que había exigido la justicia y aun reclamaba del gobierno toda la América; lo excita en el á que se ocupe de hacer justicia á su patria si la quiere gobernar: le patentiza de un modo enérgico la opinión pública de Nueva España expresando que » la masa general en que está comprendida la mayor parte de los europeos, muestra que tiene sobradas luces para conocer los derechos que les conceden la naturaleza, la Constitución y las leyes; y resolución y valentía decidada para sostenerlos á todo trance:” le dice, terminantemente que » el espíritu de libertad no retrocederá en Nueva España aun cuando cueste sangre..... de suerte que si el gobierno no anticipa sabiamente sus justos deseos, Nueva España se hará justicia: que si por una fatalidad inconcebible España sigue obrando respecto de la América sin una notoria justicia en todo lo que concierne á su bien estar y prosperidad, la América por su enorme masa de población, de luces y de riqueza, forzada á obrar por sí, se inclinará fácilmente siguiendo los pasos de la naturaleza á una libertad y á una independencia absoluta; sin que España empobrecida, reducida á diez millones de habitantes, dividida dentro de sí, amenazada de fuera, pueda con éxito feliz de tener los esfuerzos de un continente enorme de diez y ocho millones de hombres conocedores de sus derechos, ricos, opulentos, ilustrados, y que situados mas allá de los mares y poseyendo los elementos mas preciosos de prosperidad, solo pueden permanecer unidos por un reconocimiento franco de los principios prácticos de una justicia eterna.”

Se extiende despues á exponer el abandono y desorden en que se hallaba la administración pública; especialmente en los ramos de Justicia, Hacienda y Guerra, haciendo ver que estos males provienen de la inobservancia de las leyes y decretos de Cortes, de julio y noviembre del año de 11 que fijan terminantemente la responsabilidad de los empleados públicos. Hablando de la unión de los españoles de ambos mundos é incitando al gobierno á que se ocupase en promoverla, dice así: » La union justa, la union fraternal, la union establecida y consolidada por una combinación sabia de los mutuos y verdaderos intereses de estas dos partes de la monarquía española es la que ha de formar el sumo bien para toda ella y la suma gloria para su augusto monarca. Esta union no se restablecerá ni consolidará jamas, si no se exa-

„ninan con sabiduría profunda y calma inalterable los princi-
 „pios de la justicia universal y sana razón: los de una políti-
 „ca ilustrada é imparcial, y los de una legislación civil fun-
 „dada en una verdadera filosofía. No hay otro remedio, si
 „es que lo hay en lo humano, ó la guerra ha de seguir con
 „el resultado seguro de la separacion eterna de entrambas, ó
 „España ha de ser sabia y justa para con la América: ha de
 „querer para esta por un profundo conocimiento de sus mú-
 „tuos y verdaderos intereses lo que quiere para si; y por con-
 „siguiente ha de adoptar con franqueza en bien de aquella
 „todas las medidas necesarias, para que de un solo golpe des-
 „aparezcan todos los motivos que, haciendo chocar hasta aho-
 „ra los derechos é intereses de entrambas, han servido y sir-
 „ven de obstáculo á su sólida, útil y permanente reconcilia-
 „cion y union. Los medios de llegar á este término feliz son
 „demasiado conocidos. Y el gobierno lejos de arredrarse con
 „su maduro examen, debia en nuestro juicio desplegar toda
 „su sabiduria y preparar á esta nacion la gloria singular y
 „ciertamente inaudita de hacer feliz á medio mundo en un
 „dia. Mientras llega este momento á que nos aproximan de-
 „masiado la naturaleza y las luces del presente siglo que ha-
 „cen conocer al hombre y á las naciones sus verdaderos in-
 „tereses, insistiremos en hablar por ahora de medidas subal-
 „ternas, que aplicadas en la Península y no en América, han
 „inducido de hecho una diferencia odiosa que causará sin du-
 „da males de suma gravedad y trascendencia.”

Después que habla difusa y energicamente de estas me-
 didas concluye su papel del modo siguiente. „La diputacion
 „mexicana que suscribe este papel, y que solo admitió la re-
 „presentacion que tiene en Córtes por añadir un nuevo tes-
 „timonio de respeto al Rey y de amor vivo de la pública
 „felicidad de toda la nacion no ha podido ni puede dejar de
 „conocer, que su principal obligacion consiste en evitar y pe-
 „dir que se eviten los males que padece y de que está ame-
 „nazada su pátria la América, y también en procurar para
 „esto todo el cúmulo de bienes á que la arrastran el grado
 „de ilustracion en que se halla, su poblacion casi dupla res-
 „pecto de la Península, su situacion local, su extension ter-
 „ritorial, su inmensa riqueza, y en una palabra la fuerza irre-
 „sistible de la natura y de las luces del siglo. ¡Ojalá y co-
 „mo están satisfechos de haber procurado llenar sus deberes
 „pudieran estarlo de haberlo conseguido! Para esto es que in-
 „flamados en el amor y arrebatados del zelo de su bien pre-
 „sentan á V. E. este papel, esperando de la ilustracion del

„ gobierno que desechará las antiguas ideas, ya hoy injustas
 „ y ridiculas; y que haciendo aplicacion solamente de los con-
 „ sejos de la razon y justicia universal, de los principios de
 „ una política sana y de mutua utilidad, y de los de una filo-
 „ sofía imparcial, tomará en consideracion cuanto en él se in-
 „ dica, por ahora ligeramente, y cuanto se pide de un modo
 „ positivo. La diputacion mexicana, aunque diminuta en su nú-
 „ mero por circunstancias que no es del caso recordar, jamás
 „ olvida que representa á ocho millones de mexicanos ilus-
 „ trados, opulentos y valientes que solo exigen de la España
 „ lo que ésta á tanta costa y con tanta gloria ha querido pa-
 „ ra sí. A España resta ser ya justa y ser benéfica para con
 „ la América, sacando de ella todo el partido que en las cir-
 „ cunstancias puede y se le ofrece francamente para su sóli-
 „ da y general prosperidad y para gloria inmortal de su mo-
 „ narca.”

Cuando por este enérgico papel, que imprimió é hizo circular publicamente, repartiendo ejemplares en las secretarías del gobierno y de las Cortes invitaba al mismo gobierno á que se ocupase de la América: cuando por el le hacia patente sus omisiones, le presentaba los males que sufría la América, le fijaba en términos patéticos cual era la opinion pública de esta; y cuando en fin hacia patente al mundo cual era en todo sentido la fuerza y la decision de Nueva España llevaba siempre en la mano la cuerda de las operaciones relativas á la América y trabajaba en su favor cuanto podia. Todo el otoño y parte del invierno se ocupó en combinar con la situacion tan avanzada de su pátria la eleccion de un general que sustituyese á Don Juan Ruiz de Apodaca. La eleccion recayó en el general Don Juan O'Donojú su antiguo amigo y compañero de fortuna y de desgracias. Mas de una vez este general virtuoso, penetrandose de la situacion extraordinaria en que se hallaba Nueva España y conociendo con su gran talento la suma de dificultades que debian presentarse para hacer el bien que deseaba para ambas Españas, titubeó en aceptar y quiso renunciar tan alto destino. Mas el diputado de Coahuila que conocía la importancia de la venida de un general cuyo talento y virtudes de todo orden le eran tan conocidas, puso en movimiento los resortes de su amistad antigua y tan probada, y los mas que estuvieron á su alcance para llevar adelante su nombramiento. Una correspondencia continuada por cinco meses y trabajos increíbles en la corte pusieron al señor O'Donojú en estado de embarcarse el 30 de mayo bien instruido y dejando vencidas un sin número de di-

ficultades, no habiendo sido las menores las que ofreció la elección y arreglo de las personas de su séquito entre las cuales se contaban muchas de ilustracion, valor y patriotismo conocido, y de virtudes no vulgares. Jamás este diputado recuerda la memoria dulce de su antiguo y buen amigo D. Juan O'Donoghú, sin manifestar una tierna y viva emocion por su muerte, consolándose con la consideración de los eminentes servicios que correspondiendo á sus fundadas esperanzas hizo, en tan breves días á su patria y á la España, á la que, como amigo agradecido y como buen patriota unirá siempre sus votos para perpetuar en la memoria de los hombres las virtudes extraordinarias que formaban el carácter del general D. Juan O'Donoghú.

Para mayo de 1821 habian llegado á Madrid la mayor parte de los diputados mexicanos destinados para la legislatura del mismo año, de quienes exigió Ramos de Arizpe le comunicasen todos los conocimientos de que por su ausencia de once años y sin embargo, de sus continuadas y extensas relaciones debia carecer; ofreciendoles con la franqueza que formá su carácter cuantos quisiesen respecto del estado en que se hallaban los negocios de América en España. Cuando todos estaban en estas conferencias amigables y ya por comun acuerdo se iba fijando en la comision de Cortes la opinion respecto de las medidas que convendria tomar en favor de la América, llegó la noticia de haber dado el noble grito de independencian en Iguala *el hijo predilecto* de México DON AGUSTIN DE ITURBIDE. Se agitaron las Cortes, se conmovieron los ánimos de los españoles, comenzaron á escribir sin conocimientos fijos los periodistas, y todos manifestaban deseos de saber la situacion de México y lo que pedirian sus diputados, dando muchos por supuesto que estaria ya disipada la insurreccion de Iguala. Para fijar, pues, la opinion pública en España: para dar bases fijas á los escritores públicos, para decir algo supuesta la ida de los nuevos diputados, y para que lo que se dijese fuese lo mas útil en su tiempo, en su caso, y en las circunstancias últimas, que nunca debieron dejar de preverse, imprimió una carta escrita á un americano sobre la forma de gobierno de Nueva España de la que se formará juicio por algunos trozos de ella. Hablando del estado de la ilustracion de España dice. «Afortunadamente la cultura de Europa y las luces difundidas á torrentes sobre la Península española por el largo tiempo de mas de treinta años y á rios en los doce últimos, ha puesto á sus venturosos habitantes en estado no solo de reconocer la solidez

„de los principios generales ya proclamados y solemnemente
 „jurados en favor de la América española; sino tambien de
 „convencerse por un profundo, detenido y maduro examen del
 „estado en que se halla la monarquía, y de que, no bastando
 „para hacer la felicidad de los pueblos las meras teorías por
 „sólidas que sean, es de absoluta necesidad adoptar medios
 „proporcionados para reducirlas á la práctica con la utilidad
 „que pueden producir y tanto se apetece.”

Hablando del gobierno de la nación española dice: „com-
 „binar y modificar el gobierno interior de la América espa-
 „ñola, de tal suerte que consolidando con una mano suavemen-
 „te protectora la naciente planta de la libertad civil se evite
 „que esta sea despedazada por muchos ó sofocada por uno,
 „es la obra nueva y ciertamente sublime cuya ejecucion es-
 „tá encomendada á la sabiduría de la nación española.” Cuan-
 do habla de la necesidad de hacerse las leyes para América
 se expresa en los términos siguientes. „La prosperidad de las
 „naciones proviene infaliblemente de la justicia y de la bon-
 „dad de sus leyes, estos caractéres no podrán hallarse jamas
 „en las que se forman por conocimientos generales y abstrac-
 „tos del hombre y del país que habita. Y como en Madrid
 „no pueden tenerse otros de los americanos y de la América,
 „es consiguiente que las leyes que aqui se hagan serán siem-
 „pre insuficientes para curar los males que padece la Améri-
 „ca, y para promover los bienes y prosperidad á que la lla-
 „ma la naturaleza y su mismo estado. Es, pues, de absoluta
 „necesidad y de rigurosa justicia que en el continente de Amé-
 „rica exista en ejercicio un poder que con presencia de los
 „hombres como son actualmente, y de las innumerables circuns-
 „tancias que los rodean, y modifican de mil modos diversos
 „su situacion actual, haga las leyes que han menester para
 „su prosperidad.” Cuando trata del poder ejecutivo se expre-
 sa así: „Nada habria conseguido la América con poder ha-
 „cerse leyes buenas para su prosperidad, si el poder que las
 „ha de hacer poner en ejecucion continuaba residiendo á mi-
 „les y miles de leguas con mares inmensos por medio. De
 „suerte que para remediar los males que sufre la América
 „y elevarla al grado de prosperidad á que la llama con una
 „voz irresistible la sabia naturaleza y su estado actual de po-
 „blacion, de ilustracion y de riqueza, es de absoluta nece-
 „sidad y de rigurosa justicia que tenga dentro de sí un po-
 „der efectivo plenamente expedito, que haciendo cumplir y
 „ejecutar inmediatamente la Constitucion y las leyes que alli
 „se hagan, produzca el fenómeno nuevo en América de que

„se haga pronto y bien lo que ó no se ha hecho jamás ó
 „si se ha verificado alguna vez ha sido tarde y mal.” Al
 hablar del poder judicial se explica de este modo: „Deben
 „establecerse en América tribunales supremos de justicia, pa-
 „ra que cumpliendo las obligaciones que la Constitucion y
 „las leyes les imponen se ocupen muy principalmente en im-
 „poner las penas debidas á los principales funcionarios pú-
 „blicos. Los mayores males que por tres siglos ha sufrido la
 „América han nacido ciertamente de la seguridad en que han
 „vivido y viven hoy sus funcionarios públicos de que jamás
 „serán castigados sus horrendos crímenes: ellos temblarán al
 „ver que en el mismo suelo manchado con sus delitos, y á
 „la vista de los mismos pueblos que han destruido ó empo-
 „brecido con sus latrocinios, han de ser castigados ejemplar-
 „mente sin poder ya cubrirse con una enorme distancia ni
 „con la anchura y peligros de mares inaccesibles á los des-
 „graciados americanos; y ellos sabrán en adelante que si quie-
 „ren honra y provecho, han de ganar la primera con su bue-
 „na conducta, y su bien estar con su industria y sus fatigas.”

Toca en esta carta los puntos que los diputados pro-
 pusieron á las Cortes en fines de junio de 21, y despues se
 extiende á manifestar tres diferentes opiniones, que ha podi-
 do percibir entre los españoles. „Unos, *dice*, y creo sean los
 „menos, nos amenazan diciendo que no hay mas que dejarnos
 „solos en manos de nuestro propio consejo cuidando unica-
 „mente de atizar de léjos el fuego de la discordia, pues es-
 „to bastará para que nos destruyamos los unos á los otros y
 „aniquilemos el país, preparandolo para que sea presa del mas
 „atrevido, ó tal vez de una nacion extrangera. Estos que,
 „como digo, son unos cuantos valentones furibundos, son por
 „otra parte unos pobres hombres que no conocen el estado po-
 „lítico de Europa, ni sus verdaderos intereses respecto de la
 „América ni mucho menos el estado verdadero de ésta. Otros,
 „*siguen diciendo*, y creo sea el mayor número de españoles
 „sensatos, penetrados de los mas vivos deseos del bien de to-
 „da la monarquía y haciendose cargo de su estado actual en
 „ambos mundos, quisieran que la América y España perma-
 „neciesen unidas mientras que, consolidandose en ambas la plan-
 „ta tierna de la libertad civil, y curandose las llagas abier-
 „tas en todos los ramos del Estado en los años, y aun en
 „los siglos pasados, no exijan una independencia ó separacion
 „absoluta los mútuos, sólidos y bien calculados intereses de
 „una y otra, ó los de la América sean incompatibles con los
 „de España, permaneciendo en tal union. Hay otra clase de

„pensadores en quienes ciertamente no falta talento ni otras
 „cualidades apreciables, los cuales dicen que la América es-
 „pañola debe ser declarada independiente estableciéndose en
 „ella diferentes monarquías en las que sean colocados los se-
 „ñorísimos señores infantes de Castilla y otros de la misma
 „real estirpe. Esta idea gigantesca, si se hubiese realizado allá
 „en los ocho primeros años de este siglo, antes que la Euro-
 „ropa y mucho mas la América española viesen lo que han
 „visto, aprendiesen lo que han aprendido, y resolviesen lo que
 „han resuelto, puede ser que hubiese sido bien recibida, y
 „producido el bien de que han gozado los portugueses del
 „Brasil. Pero en el dia exige un examen muy circunspecto
 „y detenido, pues todo ofrece peligros gravísimos para to-
 „dos..... Además me parece poco conforme con los sólidos
 „intereses de ambas Españas y contraria a los incontestables
 „derechos que para tal caso tiene la América. (4) Cuando
 „las opiniones se han dividido en un Estado y dado tenden-
 „cias diferentes á los intereses comunes, suele suceder lo que
 „se dice en pequeño, que el que mete paz lleva mas. Es,
 „pues, necesario ante todas cosas que manos menos fuertes
 „que diéstras reúnan y consoliden suavemente las opiniones,
 „para que formando un verdadero espíritu público, puedan
 „dar á la masa general del Estado la tendencia y direccion
 „que mas convenga á sus sólidos intereses y así prepararla
 „para que sin peligro de nadie llegue al grado de madurez
 „que convenga sin precipitarse en un abismo de males.” (5)
 Habla también de la independencia y libertad en los térmi-
 „nos siguientes: „La idea de independencia de un país res-
 „pecto de otro es facilmente conocida y apetecida hasta del
 „mas ignorante de sus habitantes; mas la idea de libertad ci-
 „vil no está igualmente al alcance de todos. De aquí nace que
 „muchos se alucinan con la idea brillante de independencia
 „sin detenerse á examinar si al conseguir esta aseguran aque-
 „lla sin la cual nada importa la independencia. Tú no te
 „alucines; sin la libertad nada aprovecha la independencia.
 „Fija tu vista sobre las naciones europeas y con particulari-
 „dad sobre España y hallarás que muchas han sido siempre in-
 „dependientes; pero casi siempre esclavas. Para que Nueva
 „España no sufra igual suerte, es necesario que sus buenos
 „hijos se apliquen á adquirir ó á aumentar los conociemien-
 „tos del corazón humano, que nos presenta la sana filosofía
 „auxiliada de la historia sagrada y profana: que mediten y
 „trabajen sobre el estado de civilizacion de su país, hacien-
 „dose cargo de los hábitos y aun de las preocupaciones de

„sus habitantes: que tomen en cuenta las relaciones que Nueva España tiene y debe conservar con el resto del continente americano, con la Europa y todo el mundo; y sobre todo que con una imparcialidad y rectitud inflexible de corazón, que aparta al hombre de sus mismos intereses y de los de los suyos solo fijen su atención y todos sus esfuerzos en el bien general de su patria. Los que tengan este tesoro de virtudes son los únicos que pueden ser los autores de la felicidad nacional.“ Por último, conocedor profundo de la política europea, y especialmente de la del gabinete de Madrid, amante de su patria como el que mas y profesor inflexible de la verdad, predijo el 6 de junio en Madrid lo que ha sucedido en meses posteriores hasta el día, y por eso concluye su carta de este modo. „Temo que la política española rehuyendo como siempre el entrar en las grandes cuestiones de política práctica y ocupandose en meras teorías, dé lugar á que Nueva España le excuse el trabajo y le arrebatase como de las manos la gloria de haber mejorado su forma de gobierno segun lo exigen la naturaleza, su población, su riqueza y su ilustración. ITURBIDE ha lanzado el grito de independencia. Aun no sabemos los resultados de su empresa, yo espero que no morirá fusilado como tantos héroes que le han precedido.“ Esta carta se imprimió, se repartió al Congreso, al gobierno y á todas partes.

Continuaba en junio sus trabajos dentro y fuera del Congreso, y cuando la comision nombrada por las Cortes hubo de fijar hasta catorce bases relativas á la situacion de América, él mismo por encargo de la misma comision llevó al ministerio una copia simple de ellas para que confidencialmente las examinase y devolviese con sus observaciones. Pasados muchos dias y hechas muchas reconvenciones por diferentes diputados americanos á la comision, se reunió esta con asistencia del nuevo ministro de Ultramar Pelegrín, quien se opuso abiertamente á las indicadas bases, quedando en que el ministerio contestaria confidencialmente. En efecto mandó á la comision un papel que á la letra decia. „El ministerio ha examinado con la mayor detencion y ha hecho presentes al Rey las bases que confidencialmente le pasó la comision de las Cortes encargada de proponer medidas respecto de las provincias de Ultramar. Pero á pesar de que las intenciones de S. M. y de su ministerio no pueden ser mas favorables ni mas decididas para hacer á las Américas cuantos beneficios estén en sus facultades, en la suposicion siempre de la integridad de la monarquía en ambos hemisferios, han en-

» contrado para dar un dictámen expreso en apoyo de dichas
 » bases varios obstáculos que no está en su mano remover,
 » y de los cuales se indicarán cuatro relativos respectivamen-
 » te al ministerio, á las Cortes, á la nación, y á las nacio-
 » nes extranjeras. Primero: Que ni el Rey ni el ministerio
 » pueden hacer ni harán jamás cosa alguna contraria á la Cons-
 » titución, y la comision no desconocerá que por sólidas y plau-
 » sibles que sean las razones de justicia ó necesidad que la
 » hayan conducido á la adopcion de las bases referidas, estas
 » alteran ó destruyen varios artículos constitucionales. Segun-
 » do: Que podría ser de un ejemplo funestísimo el que las Cór-
 » tes hicieran aquello para lo cual es indudable que no tienen
 » poder los diputados. Tercero: Que para una novedad de ta-
 » maña importancia no está bastantemente preparada la opinion
 » pública de la Península, ni tal vez en las Américas. Cuar-
 » to: Que para no adoptar un plan que haya de reducirse á
 » mera teoría es necesario consultar la opinion de ciertas po-
 » tencias, para lo cual no ha habido tiempo."

En vista de esta extraordinaria y original contestacion del ministerio, la comision abandonó sus bases que ella misma habia discutido y aprobado en presencia de los mas de los ministros, presentando su dictámen con un pomposo preámbulo, que analizado no es mas que un elogio del gobierno antiguo y moderno de España sobre América, y concluyendo conque las Cortes dijese al gobierno presentára á las mismas las medidas que creyese oportunas para la pacificacion de América. Los diputados americanos justamente indignados con las demoras de la comision y ministerio y mas con la salida de la comision, y comprometidos á decir algo en los pocos dias que restaban de sesiones presentaron el 25 de junio un manifiesto sobre el estado político de la América y las necesidades imperiosas que exigian pronto remedio, concluyendo con las bases mismas que habia discutido, aprobado y desechado la citada comision. El manifiesto se imprimió y circuló con una nota que contenia dos diferencias accidentales que manifestó Ramos de Arizpe con el diputado Couto en la sesion del dia siguiente.

Ramos de Arizpe calculando bien sobre los sucesos de su patria, teniendo en consideracion los resultados que habia de dar la venida de su amigo el señor O'Donojú y otras mil circunstancias nacidas de su conducta y operaciones en la Península, en donde convencidos los españoles de sus servicios y virtudes le habian hecho muchas instancias para que se radicase en ella, prefirió estas conveniencias al placer sencillo de

venir á vivir en el seno de su patria, siendo un mero expectador de su independencia y libertad. Pidió y obtuvo de las Cortes licencia para regresar á su provincia; pero sin embargo de que por su aplicacion y trato familiar con muchos políticos de los mas sabios de Europa estaba muy al alcance de la política de sus gabinetes en orden á la América, quiso ir á ver en su origen lo que solo viendose puede creerse; y despues de viajar por diferentes provincias del medio-dia de España y de la Francia, permaneció mas de dos meses en Paris, embarcandose para la Habana en 14 de octubre, y de esta isla para Tampico, en donde arribo el último de diciembre, corriendo trescientas cincuenta leguas de tierra por tener el placer de ser un mero expectador de la apertura de las primeras Cortes Mexicanas el 24 de febrero de 1822. En las Cortes, en las mas corporaciones del Imperio, y en muchísimos lugares de él, hay testigos oculares de su laboriosidad, de su amor á la justicia y al orden, de su generosidad y beneficencia, especialmente para con los americanos pobres y desgraciados en España, de su rectitud inflexible, de su desprendimiento universal y mas que de todo de su patriotismo inextinguible y amor á toda la América su patria, habiendo tenido por único objeto de todos sus afanes y trabajos el verla independiente, libre y señora de si misma, de suerte que jamas haya en América otra ley que la voluntad de su patria.

No es de este papel describir su vida privada y económica; pero sí parece justo manifestar que nada le incomodaba mas en Europa que el encontrar un solo americano que con su vida privada ó pública diese idea poco ventajosa de su patria. Al que dá á luz estas ideas generales de la vida pública del diputado de Coahuila no le es posible detallar una infinidad de hechos que la harian mas apreciable á los ojos de todo buen americano; satisface con todo á el amor que le profesa como testigo ocular en Europa de su verdadero patriotismo, pareciendole mas apreciable en el estado de particular en que se halla, que cuando con mucha influencia y estimacion general en Europa estaba al frente de los negocios públicos de su patria. (6)

México, 18 de marzo de 1822. = D. U. L. A.

NOTAS.

(1) *Es ageno de la idea del que publica este papel el hacer una coleccion de las operaciones del diputado Ramos de Arizpe, aun cuando se contrajese á lo que contienen los diarios de las Córtes de España; baste para llenar esta nota reimprimir sus dos discursos sobre el artículo 22 de la Constitucion española en que defendió inutilmente los derechos de las castas de América. El primero está en la página 168 y siguientes del tomo 8.º del Diario de las sesiones de dichas Córtes; y el 2.º en la página 234 del mismo tomo. Tambien se añade el que produjo en favor de la autoridad de las Diputaciones provinciales y contra la de los gefes políticos dada á estos por el artículo 19 cap. 11 de la instruccion para el gobierno económico político de las provincias. Este discurso comienza en la página 78 del tomo 20 de los citados diarios y continúa en la página 137 del mismo tomo.*

Tomó la palabra el Sr. Arizpe y dijo: « Señor, la voluntad de mis comitentes, y creo que la de todos mis dignos compañeros, conoce por objeto primario el reunir las opiniones de los habitantes de la monarquía, y formar un todo moral capaz de conservar su integridad, y la mas íntima y cordial union entre todos sus individuos. De aquí deben partir los fecundos y extraordinarios recursos para hacer frente al poder colosal de Napoleon; de aquí el vernos libres de su terrible opresion; de aquí la existencia de la nacion española, á quien nada aprovechará la mas sábia constitucion una vez verificada su disolucion interior. La nacion se afirma como sobre dos polos en la Península y América; si cualquiera falla, peligra su existencia, y podrá hundirse en ese anchuroso mar. T he aquí el punto de vista bajo el cual debe verse en toda su extension el artículo constitucional puesto á discusion: su sancion en mi opinion va á decidir sobre la integridad de la monarquía; y esta terrible idea, que arredraria al espíritu mas fuerte, me estrecha imperiosamente á manifestar con franqueza mi opinion. Para fundarla me parece indispensable abrirme el paso, fijando primero la verdadera idea que especialmente en toda la América del norte debe formarse de las castas, que hacen el objeto de este artículo; segundo, la que sobre su existencia política tienen formada todas las Américas; tercero, la inteligencia de la posicion indicada en la sesion publica de ayer, con lo que quedarán removidos los escrúpulos del Sr. Argüelles; siendo de esperar de su candor, de sustan justos como liberales principios, y de su extraordinaria ilustracion, sea el primero en

«votar por la causa de esos desgraciados americanos, al menos por estar vinculada en ella la comun de la nacion.»

«No me valdré, Señor, en cuanto á lo primero de pinturas que puedan parecer exageradas, ó creerse hijas de una imaginacion exaltada, ó de un acalorado patriotismo; omitiré tambien las bellísimas descripciones que de esa tan apreciable clase de gentes hacen célebres autores americanos y extranjeros, para librarlos de toda imputacion; y solo echaré mano de la que hace un europeo, que se dice conocedor de la América y carácter de sus gentes, y quien parece tiene algun crédito en Cádiz. En uno de sus impresos dice hablando de las castas (permítame V. M. leerlo á la letra): son la mas apreciable parte del pueblo; la mas amante de los europeos; la mas laboriosa; la que ha peleado con el mayor denuedo á favor de la España en la revolucion; la mas desatendida por hallarse sin propiedad territorial ni proteccion en sus manufacturas. Son (la mayor parte) de tan buena presencia como nosotros; de un espíritu brioso; que no conoce el miedo; de una docilidad al mismo tiempo que los recomienda sobre todos los habitantes de las Américas españolas: labra en ellos la razon.... sumamente reconocidos al bien, le distinguen del mal con el mejor discernimiento. Estas son las castas. Ahí tiene V. M. una idea bastante para formar un juicio de las castas de América. Si pudiera imputarse alguna parcialidad á su autor, yo aseguro no seria en favor de los Américas.»

«Síguese á examinar la opinion de las Américas en lo general sobre la existencia política de esos desgraciados españoles. El Sr. Argüelles ha padecido sin duda un grande equívoco en sentar en su florido discurso que los diputados americanos, al discutirse el vacilante y obscuro decreto de 15 de octubre, se dividieron en sus opiniones en esta parte: la fórmula de decreto que todos presentaron al segundo día de instaladas las Cortes, es un testimonio irrefragable y auténtico de su opinion: allí reclamaron la igualdad de derechos entre los españoles europeos y los naturales y habitantes libres de América: allí exigieron que en el censo, que debía ser la base para el nombramiento de diputados, se contará, indistintamente con todos los libres súbditos del rey. El 29 del mismo setiembre reclamaron tambien todos la expresada igualdad de derechos para todos los hombres libres; y si en el decreto de 15 de octubre no se comprendieron expresamente las castas, tampoco se excluyeron terminantemente, y todo pendió de la mayoría de votos del Congreso, en la que no concurrió un solo americano. Los diputados, pues, de las Américas han expresado en aquel tiempo su uniforme opinion en favor de las castas, y no es facil entender como quiere hacerse mérito de su division de opiniones. Lo que parecerá prodigioso á los que alguna vez inculcaron que los diputados no obraban con-

"forme á los intereses de sus representados es el observar que
 "han coincidido entre sí perfectamente en lo general de las Amé-
 "ricas, y particularmente en las provincias que han tenido al-
 "guna ilustracion y tal cual libertad para expresar, no la vo-
 "luntad de un cabildo cuyos intereses suelen estar en oposicion
 "con los del pueblo, sino la general de este. Tirémos la vista
 "sobre las provincias de la América del Sur, y hallaremos que
 "han pedido este derecho ante V. M., ó lo han proclamado por
 "sí. La desgraciada América del Norte se ha explicado como
 "ha podido; jamás se ha opuesto á favorecer á las castas, y
 "aun las ilustradas Goatemala y Nueva Galicia, la opulenta
 "Zacatecas, la benemérita de Coahuila, y la extensa intenden-
 "cia de S. Luis Potosí, cuyas instrucciones ví al pasar por
 "su capital, quieren que se borren y proscriban para siempre
 "de nuestros códigos, y aun de nuestros papeles públicos, los
 "odiosos nombres de gachupin, criollo, indio, mulato, coyote &c.;
 "que en todos reine la fraternidad mas íntima; que todos sean
 "hombres buenos y capaces por ley de todo derecho, ya que
 "reportan toda carga, sin mas diferencia que la que induce la
 "virtud y el merecimiento; por cuyos grados puedan tambien
 "estos infelices algun dia ocupar puestos honoríficos. Están sin
 "duda conformes en lo general las Americas con lo que han
 "querido y quieren sus representantes en favor de las castas;
 "esto es, que se les liberte de la infamia, del envilecimien-
 "to y la miseria, quitándoles el obstáculo de la ley mas odio-
 "sa haciéndolos capaces de ser todo, aun diputados, obispos
 "y papas; ante quienes no me avergonzaría de hincar la ro-
 "dilla y recibir sus bendiciones. Pasando á fijar la intelligen-
 "cia de la proposicion insinuada ayer por los americanos que
 "hablaron, no puedo menos que admirar se exija explicación
 "sobre ella. Son sus términos: son tambien ciudadanos los espa-
 "ñoles originarios de Africa, hijos de padres ingenuos, que ejer-
 "zan alguna profesion ó industria útil, ó tengan alguna propie-
 "dad con que puedan subsistir honradamente. ¿Y puede darse co-
 "sa mas clara? Es preciso para no entenderla cerrar los ojos,
 "ó desviar de ella la vista como parece sucedió al Sr. Argüe-
 "lles, que la fijó desde luego en los diversos artículos que tra-
 "tan de empleos y diputados en Cortes. Esto está contestado
 "con decir, no es del caso su examen, y tendrá lugar cuan-
 "do se discutan los artículos respectivos, puesto que el ser ciu-
 "dadano, y aun de los de la primera clase, no induce una
 "consecuencia necesaria de ser al siguiente dia diputado &c.
 "como se ve en los artículos 91 y siguientes hasta 98. Mas
 "para remover todo escrúpulo, preocupacion ó delicadeza, de-
 "be fijarse la atencion en que la proposicion no dice, ni quie-
 "ren sus autores que hoy se declare el derecho que los des-
 "cendientes de Africa deben tener á todo empleo, y maña-
 "na tengan á sentarse al Congreso, ó á exigir del gobierno

"el baston de un vireinato &c.; solo se exige en el momento
 "que se declare, como es justo, ser ciudadanos y capaces de
 "todo; que se les remueva la traba odiosa de la ley, y se de-
 "je á su virtud, buena conducta y merecimientos el vencer en
 "lo político y lo moral los muchos obstáculos que tienen para
 "llegar cuanto ántes á los empleos de honor. El Sr. Argüelles
 "y yo no tenemos impedimento legal para ser papas, ¿y cuán-
 "to nos falta que vencer para serlo? Y aun esta capacidad se
 "pide en esa proposicion, no muy conforme á mi opinion, para
 "los que sean hijos de padres ingénuos; de suerte que ambos
 "hayan sido ó sean libres, y estén, como regularmente sucede,
 "mezclados por dos generaciones con sangre de españoles aca-
 "so de las primeras clases."

"Supuesto, pues, el verdadero conocimiento de las cas-
 "tas, que hacen el objeto de este artículo, el de la voluntad
 "decidida en su favor de lo general de las Américas, y el
 "de la inteligencia sencilla de la proposicion indicada, pare-
 "ce ya oportuno descender á desentrañar el artículo puesto á
 "discusion. Yo lo hallo nada conforme á la justicia, que tan-
 "to debe caracterizar á V. M., opuesto á la mas sana polí-
 "tica, y superfluo en el proyecto de constitucion."

"Por principio de justicia y eterna equidad las cargas
 "y obligaciones son la medida proporcional de los derechos.
 "Es constante que México ha rendido á V. M. por año vein-
 "te millones de pesos fuertes de pechos y derechos; de un
 "año á esta parte se han recargado dos millones para cau-
 "cionar el empréstito de dos, y casi uno que podrá rendir el
 "nuevo impuesto sobre el metzcal ó aguardiente de maguey (aga-
 "ve mexicano); de modo que deducido el importe de los tribu-
 "tos que se han quitado, resultan mas de veinte y dos millo-
 "nes. Si á estos se agregan las sumas inmensas que una pla-
 "ga de mandones y exatores de hacienda roban á los contri-
 "buyentes muchas veces al abrigo de los varios códigos tiráni-
 "cos de América, suben las cargas y obligaciones de aquellos
 "súbditos á una suma imponderable. ¿Y sobre quien gravita
 "esta enorme carga de obligaciones? A lo último sobre el la-
 "brador, minero ó industrial, manufacturero, y estos en su ma-
 "yor número son los que se llaman castas. Aun hay mas: ¿quien
 "ha sostenido para España aquellos vastos dominios con su san-
 "gre sino las castas, pues los indios están excluidos de la mi-
 "licia? De esos veinte y cinco mil guerreros que sostienen al
 "virey de México ¿no son castas la mayor parte? Sí, Señor,
 "esas castas, sobre quienes recaen nombres muy odiosos, son
 "las que reportan en lo general esas terribles cargas ú obli-
 "gaciones, sufriendo á veces tal opresion, que parece se inten-
 "taba extinguir en ellas aun el gérmen de la generacion, y
 "como imposibilitarlos para su propagacion, que atendido el ter-
 "reno fecundísimo y clima celestial en que viven, debia estar
 "mucho mas multiplicada. Con todo ellos son los verdaderos po-

«bladores y defensores de las Américas: ¿y podrá verse sin indignacion en el proyecto de constitucion para la nacion española, en que tanto brilla la justicia y la moderacion, un artículo que priva del honor de ciudadanos á tan beneméritos españoles? ¿Podrá haber quien dude un momento que ese proyecto en nada se conforma con la justicia?

«V. M. justa y dignamente tiene proclamado que la nacion es la reunion de todos los españoles de ambos hemisferios, y que en ella reside esencialmente la soberanía y facultad de formar sus leyes constitucionales. Si pues las castas son españoles deben participar de esa soberanía y facultad legislativa: si tienen esta participacion, deben ejercerla por sus representantes; y no pudiendo verificarse esto sin ser ciudadano, ó han de dejar de ser españoles y miembros de la soberanía, ó se les debe de justicia, fundada en la misma Constitucion, el derecho de ciudadanía, y no puede ser conforme á justicia el negárselo. Segun el artículo 21 está concedido el derecho de ciudadano al hijo del extranjero nacido en España; de suerte que el hijo de un francés con las cualidades de ese artículo y cuyo padre acaso ha regado el suelo español con la sangre de nuestros hermanos, y sembrado su campo de cadáveres de estos mismos, tiene derecho de ciudadano en este proyecto de Constitucion, mientras en el mismo y en el siguiente artículo se niega á los hijos y descendientes por cualquiera línea de la Africa, quienes por dos y tres siglos han nacido en las Américas, poblado y sostenido con su sangre y con una fidelidad sin ejemplar los derechos de la nacion española. Si hemos de ser consecuentes, es necesario confesar que el artículo en nada se conforma á la justicia.

«Esta misma verdad se convence internandonos un poco mas á examinar las condiciones que se exigen para que alguna vez pueda obtener un descendiente de Africa el derecho de ciudadano. Estas son moralmente imposibles atendido el estado actual de las castas. Servicios eminentes: ¿cuan difícil es á esta última clase abandonada del gobierno llegar á verificarlos! Y aun supuestos ¿cuan difícil les será probarlos! puesto que los jueces, &c. ante quienes se reciben las pruebas, son interesados en su contra, pero demos que todo se facilite: ¿puede concebirse posible el que cada uno de estos pobres reúna quinientos pesos fuertes para constituir un agente, puesto que no tiene representantes para que impetre la carta de ciudadanía? Esto es quimérico, y aun insultante á la humanidad: esto es decir que se suba á la cumbre de un elevado monte, impidiendo al mismo tiempo aun el llegar á su falda. ¿Como pedirles los talentos cultivados á unos infelices á quienes leyes bárbaras tienen cerradas las puertas de los colegios y de las universidades? ¿Como pedirles conducta particular, cuando se les prohíbe entrar en casas de educacion, y aun se les cierran las

¿puertas en las comunidades religiosas de ambos sexos? ¡Escándalo inaudito que solo puede tener origen en las preocupaciones de siglos bárbaros, pero que no puede subsistir en el presente! Esto es en suma el colmo de la injusticia, y no se puede esperar de la tan acreditada justificación de V. M. que lo apruebe en el artículo 21.

La política, Señor, sin separarse jamás de la justicia, deben dirigir sus miras á lo mas útil y conveniente al estado. Nada conviene mas á España que la reunion perfecta y general de sus habitantes, y no es fácil concebir como la negativa del derecho de ciudadano, que iguala al español con el advenedizo, pueda influir en esa reunion de ánimos tan deseada; antes bien será indudablemente un semillero de discordias y divisiones entre las familias, entre los pueblos y entre las clases del estado. ¿Como negar el derecho de ciudadano á tantos miles de guerreros fuertes á quienes no ha mucho declaró V. M. beneméritos de la patria? ¿Como negarlo á la porcion innumerable de mineros que están declarados nobles? Es preciso, Señor, que semejante negativa engendre en sus ánimos el abatimiento, cuando no sea el desafecto. Las resoluciones, aunque traen tantas desgracias, no dejan de ilustrar á los hombres sobre los objetos que las mueven: las de América han ilustrado demasiado á sus habitantes sobre sus derechos, y ya no es tiempo de alucinarlos con promesas vagas y un fárrago insignificante, ó que tal vez insulta. Es para mí muy de temer que la aprobacion del artículo en cuestion vá á influir directamente en la desmembracion de las Américas, en su ruina parcial, que es muy fácil se haga trascendental por falta de prevision política, y entiendo que esta pide se deseche como está.

Voy á concluir con manifestar á V. M. que mi opinion seria se desechase como superfluo el artículo 22 que se cuestiona, entendiendose los descendientes de Africa en cuanto á los derechos de ciudadano incluidos en los artículos 18, 19, 20 y 21 del mismo capítulo. Si el descendiente de Africa ha nacido en España, y tiene las cualidades que comprehende el artículo 21, no debiendo haber en justicia dos pesos ni dos balanzas, debe entenderse comprehendido en él. Si el que trae origen de Africa, y nació en ella, quiere ser ciudadano español, lo será cuando tenga los requisitos que exigen los artículos 19 y 20; pero si el oriundo de la misma Africa es nieto, biznieto &c. de un africano, mezclado por dos, diez y cien generaciones con la sangre de originarios de las Españas; no debe haber la menor duda en comprehenderlo en el artículo 18, y tanto mas teniendo presente la inteligencia que el Sr. Argüelles dió á este artículo cuando se exigía por el Sr. Castillo, de Goatemala, se explicasen, aquellas palabras traen su origen, en que sentó se hablaba en el artículo de un origen mediato ó inmediato. V. M. ha tenido mas consideracion á los

« africanos que á los extranjeros de otras partes declarándolos
 « españoles en el momento que adquieren su libertad. No encoja;
 « pues, su franca y liberal mano tratándolos en el presente ar-
 « tículo con menos generosidad que á éstos: conmuevanse hacia
 « ellos las paternales entrañas de V. M.; y atendiendo á sus
 « tan señalados servicios en favor de la patria, á la sangre es-
 « pañola que por dos ó mas generaciones circula en sus venas, y
 « á la aptitud que tienen para todo, declárelos generosa y jus-
 « tamente ciudadanos españoles. Así conseguirá infaliblemente
 « la mas íntima union entre todos los individuos de la monar-
 « quía. Así hará que todos sean adictos á la nacion española y
 « muy reconocidos á V. M. Esto es lo que importa á España, y
 « estos son tambien mis deseos.»

Segundo discurso citado en esta nota, que pronunció el Sr. de Arizpe en la sesion de Córtes del 5 de setiembre de 1811.

Así que concluyó de hablar el Sr. Creus, dispuso el Sr. Presidente (no obstante la oposicion del Sr. Arizpe, que pidió se leyese el artículo 10 del reglamento provisional de Córtes) que se preguntase si este punto estaba suficientemente discutido; y habiendose resuelto por la afirmativa, se trató de proceder á la votacion del artículo presentado por la comision; pero antes de verificarse manifestaron los Señores Mendiola y Ostolaza su voluntad de que constase en este diario que habian pedido la palabra para hablar sobre el expresado artículo, el cual, votado nominalmente á peticion del Sr. Alcocér, quedó aprobado por ciento y ocho votos contra treinta y seis.

En su consecuencia presentó el Sr. Arizpe la siguiente adiccion:

Siendo declaracion que para excluir el concepto de originarios por cualquiera línea de Africa, bastará ser hijos de padres ingénuos ó primeros nietos de abuelos libres.

Para fundarla dijo el mismo señor diputado.

« Señor, usando del derecho que el reglamento de Córtes
 « concede á los diputados para explicar previamente sus propo-
 « siciones, explanaré la que por via de adiccion al artículo 22
 « acabo de escribir y presentar á V. M. Se ha hablado bastan-
 « te sobre el artículo, segun está impreso en el proyecto de la Cons-
 « titucion; pero no se ha permitido hablar contra las variaciones
 « conque lo ha presentado en esta mañana la comision de Cons-
 « titucion, á que se habia devuelto para reformarlo. Yo desde
 « luego entiendo que el remedio ha sido peor que la enfermedad.
 « Esto es, que menores males causaría el artículo sin esas varia-
 « ciones, que los que causará con ellas. Y para evitarlos he fija-
 « do la adiccion que se acaba de leer..»

" En el proyecto se exigia para ser excluido de los dere-
 " chos de ciudadano traer por cualquiera línea origen de Afri-
 " ca, y ahora basta para tan sensible privacion ser habidos y
 " reputados por de tal origen, aunque en realidad no lo sean. En
 " el proyecto se exigia prueba de hecho positivo, y ahora se su-
 " jeta el honor de los españoles á una de pura opinion y repu-
 " tacion. ¿Quién no conoce, Señor, que siendo aquella mas difi-
 " cil respecto de los que por varias generaciones se han retira-
 " ndo de aquel origen, y mas fácil en su contra la de una me-
 " ra opinion, se les grava mas con las nuevas variaciones? ¿Quién
 " no advierte las complicaciones y calumnias á que están expues-
 " tos esos españoles beneméritos en una cuestion de mera opinion?
 " ¿Quién no palpa la facilidad conque la intriga y malignidad
 " puede notar aun á muchos que no tengan ese origen africano?
 " Dos testigos de oído que depongan por pasion ó por cohecho
 " bastan para arruinar el honor de un español, despues de ha-
 " cerle sufrir mil estafas en su fortuna para vindicarlo.

" Pero no esto solo, sino principalmente el decoro y jus-
 " tificacion de V. M. han movido mi mano á escribir esta adic-
 " cion. Nada es mas propio de la ley que la claridad, ni mas
 " decoroso al legislador que el concebirla en tales términos, que
 " no deje arbitrio de interpretacion al juez que la ha de apli-
 " car. ¿Tiene estos caracteres el artículo 22 con sus nue-
 " vas variaciones? Nada menos que eso. En él no se fijan gra-
 " dos para llegar á excluir esa nota odiosa de los que se quie-
 " ren llamar africanos, sujetando á igual medida, tanto al que
 " dista un grado, como al que dista cinco ó cincuenta. Y cuan-
 " do la comision presume fijar sus ideas, echa mano de la in-
 " constante y muy falible medida de la opinion, de la reputacion.
 " ¿Que cosa tan obscura! ¿Qué cosa tan vaga! ¿Qué cosa tan in-
 " decorosa! ¿Será de esperar de la notoria justificacion de V. M.
 " que haya llamado á los americanos para mejorarles su suerte,
 " y ahora envuelva sus mas preciosos derechos en esas tinieblas,
 " abandonando al capricho de la opinion aun el goce de los de-
 " rechos que poseen?

" Yo conozco descendientes de Africa dignamente conde-
 " nados con el sacerdocio; yo estoy cansado de ver á muchos
 " empleados en todas carreras; yo los he visto ser jueces jus-
 " tos y zelosos regidores en los ayuntamientos, especialmente en
 " lugares modernos, que ellos mismos han fundado; yo he vis-
 " to á sus familias enlazadas con muy distinguidas de españoles;
 " yo conozco á infinitad de esas castas casados con mugeres lle-
 " nadas de virtudes morales y domésticas, y á sus bellísimas y
 " honestas hijas adornadas de tantas gracias y donayre como
 " el de las hermosas andaluzas. No siembre V. M. la disen-
 " sion y discordia entre esas innumerables familias, ni cubra
 " de lágrimas y amargura el semblante y corazon de tan úti-
 " les individuos. Yo no puedo menos que entermecerme demasia-

do cuando veo la suerte que amenaza á tan virtuosas y apreciables gentes.....

» El grande interés, Señor, consiste en amalgamar todas estas castas, en constituir una nacion, un pueblo, una familia. Los gobiernos pasados, contra su voluntad, conocieron ya esta necesidad, y por eso aprobaron el que no se diera cumplimiento en las Américas á la orden de un ministro. Bien amante del baston y del mando (hablo del señor Galvez), quien habia prevenido se firmasen padrones con diferencia de castas; en lo que se temieron grandes disturbios y pleitos. Tambien tuvo el gobierno que variar la providencia del año de 1771, en que se prohibian los casamientos designales para desterrar toda diferencia, y estrechar por los matrimonios la union mutua de aquellos españoles. V. M. no puede desentenderse de unos objetos tan interesantes, y no lo conseguirá con esas leyes oscuras, que pendiendo en su aplicacion de la opinion de los hombres, dejan su honor al arbitrio caprichoso de estos. Fije, pues, V. M. en términos claros y preciosos la ley que acaba de dictar, y esto se verificara dignandose aprobar la adicion, que he tenido el honor de presentarle. En ella ve V. M. removidas todas las razones que han tenido algunos señores para sostener el artículo; pues no intento sean ciudadanos sino aquellos que están ya mezclados por dos, tres ó mas generaciones con la sangre de españoles, que tienen nuestra misma religion, nuestros mismos usos y costumbres, muy ajenas de las que trajeron de Africa sus abuelos. Ya no es tiempo, Señor, de sostener la union de las Américas, sino por leyes sabias y justas; es su ilustracion mayor que la que V. M. se figura, y la misma revolucion la ha aumentado demasiado. Pido, pues, que V. M. mire no solo con justicia, sino aun con conmiseracion esta causa: asi se lo ruego por Cristo."

Tercer discurso citado en esta nota, que pronunció el Sr. de Arizpe en la sesion de Cortes del 5 de junio de 1813.

El Sr. Ramos Arizpe: » Para discurrir con la posible claridad en la discusion del presente artículo me parece conducente distinguir en él dos partes, la una puramente expositiva, y la otra decisiva, y aun en la primera comprendo dos conceptos ó ideas diversas. La primera idea es relativa á los casos en que por disposicion de la ley las diputaciones deben consultar y esperar la resolucion del gobierno para consumar sus operaciones. La segunda expresa que deben tambien observar igual conducta en general para todos los casos y medidas de mayor importancia. En cuanto á la primera, estoy muy de acuerdo con la comision; y si la parte dispositiva del ar-

artículo apelara sobre ella, y unicamente decidiera que las diputaciones en tales casos, á saber los presijados por la ley, consultasen y esperasen la resolucion de la consulta, nada habia que discutir, pues nada es mas justo que la observancia de las leyes. En cuanto á la otra soy de opinion que por ella se va á establecer un semillero de discordias, y á frustrar por ese medio mil operaciones útiles de las diputaciones. ¿Quién ha de graduar esa mayor importancia de los casos y medidas? ¿Para que se habla por un cuerpo legislativo con esa generalidad, que lleva consigo una oscuridad peligrosa capaz de producir mil males á los pueblos? Si se quiere atar las manos á las diputaciones de suerte que solo resuelvan los negocios triviales y de poco momento, ¿para qué tanto discernimieto en la eleccion de sus individuos? Bastaría una junta de muchos. Mas si se quiere que obren el bien, y hagan la felicidad de los pueblos, no deben tener mas restricciones que las que la ley les imponga en casos determinados, ó á lo menos bien clasificados, con expresion de que las mismas diputaciones gradúen la gravedad de cada caso.

Entrémos al examen de la parte decisiva del artículo. En él se previene que todos los recursos y comunicaciones que hayan de tener las diputaciones con el gobierno, deban dirigirse precisamente por medio del gefe político. Yo procuraré demostrar cuan contraria es semejante proposicion á las leyes establecidas, especialmente de Indias, á la Constitucion y á la libertad española tantas veces proclamada, que por ella se constituye y sistematiza en los gefes políticos un despotismo mayor que el que han ejercido los virreyes en América, que es el término máximo de toda comparacion en la materia. Antes séame permitido retocar brevemente algunas observaciones del Sr. Argüelles, en que no comprendiendo la mayor solidez. Hace este señor diputado con la sabiduría que le es propia, distincion entre aquellos casos en que la diputacion resuelva decisivamente y aquellos en que solo tiene voto consultivo, tocando la resolucion á solo el gefe. Me es indiferente aceptar tal distincion, pues en ambos extremos preveo que pueden ocurrir casos en que la prudencia, y aun la justicia y conveniencia pública exijan que las diputaciones sean libres para dar cuenta por la vía que le parezca mas segura y oportuna. En los casos en que no prevalezca en la diputacion el dictámen del gefe, segun su importancia, que muchas veces se mide por intereses y relaciones personales, informará contra la diputacion. Esta facilmente proveerá tan naturales recursos, y se verá precisada para el bien del estado á instruir informativamente al gobierno; y será prudente, y aun justo, obligarla en tales casos á dirigir sus recursos contra el gefe por las manos de este mismo? La conveniencia pública y la justa libertad exigen que todas las autoridades subalternas,

especialmente las superiores, tengan franco acceso al Gobierno supremo; y es necesario desconocer el corazón humano, para dejar de percibir los inconvenientes que se seguirían de poner una traba vergonzosa á los cuerpos más patrióticos de las provincias, reduciéndolos al estrecho embudo de la mano rígida de un gefe.

En los casos en que las diputaciones solo tengan voto consultivo, que suelen ser de la mayor gravedad y trascendencia, acontecerá frecuentemente que el gefe no se conforme con su voto. Está bien que la diputación (contra mi opinión) no sostenga aun su voto, ni impida la acción del Gobierno; pero jamás consentiré en que, en casos de tanta importancia, y en que se versa la salud de la patria, se obligue á esos cuerpos respetables á no dirigir sus recursos al Gobierno en su premo, pena de hacerlo por mano y vista del gefe interesado en frustrarlos. ¿Qué temor se tiene á las representaciones francas y directas de las diputaciones? ¿O no se quieren oír verdades importantes, pues no dirán otra cosa las diputaciones si se les deja en libertad? Estamos muy acostumbrados á oír el lenguaje indecente de la adulación y de la hipocresía.

Continuacion del anterior discurso en la sesion del 10 de junio de 813.

Continuando la discusion del artículo 19 (capítulo 11) del proyecto de instruccion para el gobierno económico político de las provincias, prosiguió el Sr. Ramos de Arizpe su discurso interrumpido en la sesion del dia 5 de este mes, y dijo:

Pasados algunos dias despues de haber comenzado á hablar sobre el artículo puesto á discusion, me parece indispensable contraer ante todas cosas las ideas en que habia ya indicado mi opinion. En cuanto á la parte doctrinal ó narrativa del artículo, repito que en mi juicio es irregular, inútil, vaga, y aun falsa, especialmente en cuanto sienta con generalidad que las diputaciones necesitan consultar y esperar resolución del Gobierno para todos los casos y medidas de mayor importancia. Si las leyes han impuesto tales trabas, inútil es repetir las, especialmente en un modo narrativo y supositivo; y si no las exigen, es absurdo el imponerlas, sin fijar los casos para evitar arbitrariedad en la calificación de su importancia; siense si se quiere estos, mas hágase de un modo directo y decisivo, y no como un supuesto improbable, que solo puede inducir, por tan vago y general, un germen de arbitrariedades, que entorpeciendo las operaciones benéficas de las diputaciones, fomenta la discordia, y autorice mas el despotismo de los gefes.

En cuanto á la parte decisiva, he manifestado tambien que en mi opinion este artículo ó dictamen de la comision de Constitucion es anti-constitucional, contrario á las leyes, de-

n presivo de la libertad española, y como tal despótico: conti-
 n nuaré sosteniendo esta mi opinion. En el artículo 2 de la Cons-
 n titucion se declara que la nacion española es libre: en el sí-
 n guiente que es soberana, y para que esa libertad sea real y
 n útil esa soberania, en el artículo 4 la nacion se obliga á pro-
 n teger la libertad civil, propiedad y demas derechos de cada
 n uno de sus individuos. Para sostenerlos antes que poner en sus
 n manos la espada y la bayoneta, debe dictarles sabias y jus-
 n tas leyes, cuya aplicacion se haga por integros magistrados:
 n en una palabra, debe existir un gobierno paternal, á quien to-
 n dos puedan ocurrir francamente, para reclamar y sostener sus
 n derechos: bajo estos principios el Congreso ha sancionado en la
 n constitucion en favor de todos los españoles el derecho de re-
 n presentar directamente á él mismo, ó al Gobierno especialmen-
 n te sobre inobservancia de la constitucion; y por un decreto so-
 n lenus ha dicho que oirá los recursos sobre infracciones de
 n ley. lo mismo se ve en el artículo 17 de la constitucion de 1812.
 n Ahora bien, ¿y será compatible con esa libertad indi-
 n vidual, con esa soberania, con esa proteccion de personas y
 n propiedades, con ese derecho de representar francamente, con-
 n cedido á todo ciudadano, una ley, que encadena las manos
 n para tales usos, á los cuerpos mas respetables de las pro-
 n vincias mas patrióticas por su naturaleza, y á quienes la mis-
 n ma constitucion pone la obligacion de velar sobre la obser-
 n vancia de las leyes y prosperidad de los españoles? Monstruosi-
 n dad ridicula proclamar seguridad, libertad, franco acceso de
 n cada español al Gobierno, y negar este á unos cuerpos, que
 n poseídos de un verdadero patriotismo, son los únicos que po-
 n drian arrostrar el poder de los gefes, si no se les pusiera
 n una traba escandalosa en este artículo, reduciéndolos á no re-
 n presentar sino por medio de ellos mismos; esto es dar licen-
 n cia de andar á los tullidos y poner grillos á los que tienen
 n sus pies robustos; mas claro, es destruir cuanto se dice en la
 n constitucion, deprimir la libertad española, y proteger el des-
 n potismo en los gefes. Voy adelantar mi prueba en términos
 n de convencer que la comision de Constitucion en este artículo
 n intenta restringir mas la útil libertad de los cuerpos de las
 n provincias, que todos esos reyes y ministros de tres siglos
 n atrás, entre los cuales cuanto á Godoy, á quienes tantas veces
 n individuos de esa misma comision han presentado como made-
 n nos del despotismo y la tirania. El Sr. Argüelles; que ha lei-
 n do cuanto hay escrito de Europa, ha tenido bastante franque-
 n za para confesar no está tan instruido en las cosas de Amé-
 n rica como seria de desear: tal fatalidad, si merece este nom-
 n bre, habrá obligádolo á asentir á un artículo contrario á to-
 n do buen sentido; á las reclamaciones de las provincias de Amé-
 n rica, y á sus leyes en el código de Indias. El que conoce filo-
 n sóficamente el coraçon del hombre, facilmente se convence de

que ocupando puestos elevados, regularmente propende á pa-
 sar los límites de su poder: de aquí la necesidad de contra-
 pesar su autoridad, ya comunicándole luces para una mejor
 direccion, ya oponiéndole otro poder, que sin chocar, le sirva
 de baya equilibrando sus fuerzas para su mejor curso. Ba-
 jo estos incontestables principios, va el Sr. Argüelles y V. M.
 a ver constituidos los gobiernos de la monarquía, que sin du-
 da habrian sido menos malos, si sus elementos hubiesen sido
 mas homogéneos.

Los vireyes y demas gefes superiores han sido los de-
 positarios de la autoridad gubernativa; mas para ejercer esta
 en las materias árduas y graves, estaban obligadas á consul-
 tar con los acuerdos, quienes aunque solo tenían en tales ma-
 terias voto consultivo, tenían tambien facultad para siempre que
 á su juicio los gefes excediesen de sus facultades, poder ha-
 cerles uno, dos y tres requerimientos; y si estos no bastaren,
 y no se causare inquietud en la tierra, cumpliéndose lo pre-
 venido por los gefes, los oidores debian dar cuenta al Rey pa-
 ra mejor proveer. Así se expresa Felipe II. en la ley 36, tí-
 15, lib. 2 de Indias. Oiga el Sr. Argüelles á Felipe III en la
 ley 41 del mismo título y libro. Otro si: las audiencias en cuer-
 po de oidores, ó cuerpo de audiencia, hallando que conviene
 avisarnos en nuestro consejo real de las Indias alguna cosa que
 toque á los vireyes ó presidentes de ella, ó su familia, lo pue-
 den hacer sin hallarse presente el virey ó presidente, y la au-
 diencia tome la razon ó informacion que convenga, como, quan-
 do, y en la forma que pareciere, mas necesaria para la adminis-
 tracion de justicia y buen gobierno, que así lo tenemos por bien.
 Este si es liberalísimo, y prueba terminante de un verdadero
 deseo de enfrenar á los déspotas y tiranos, y lo contrario
 prueban las ideas miserables que comprende el artículo en
 cuestion, presentado por la comision y sostenido con tanto ca-
 lor por el Sr. Argüelles. Lea ademas su señoría, si gusta, la
 ley 40 del título y libro citados, en que el mismo Felipe III,
 diez años despues autoriza, no ya á las audiencias en cuer-
 po, sino tambien á los oidores en particular para informar al
 Rey, y enviarle los testimonios que quisieren, sin dar noticia
 al virey ó presidente; y da una razon tan sólida en sí, que
 ella bastaria para convencer á otros que á los señores de la
 comision; á saber: Porque tales casos se podrán ofrecer, que no
 convenga que el virey ó presidente tenga noticia de la queja ó
 pretension que contra él se tuviere. Vea V. M. como esos reyes
 y ministros, cuya arbitrariedad tanto ha resonado en estas bó-
 vedas, pensaron en contrapesar mas que la comision, el poder
 colosal de los vireyes, cuyo despotismo ha confesado tan de
 plano el Sr. Argüelles, no solo facultando á las audiencias pa-
 ra requerirles, sino tambien para representar en derecho á ellos
 siempre que excediesen sus facultades. Por la constitucion y

nuestras leyes no deben ya consultar en acuerdos, ni mezclarse de modo alguno en lo económico-gubernativo. Por la constitucion, y este mismo proyecto de ley que se discute, se les han substituido las diputaciones con quienes deben hacerse semejantes consultas: á éstas está encargado el velar que los gefes políticos observen la constitucion; y puede haber quien quiera sostener los principios filantrópicos de esta, y quien ame verdaderamente la libertad de los pueblos; y que con todo oiga con paciencia negar á las diputaciones la facultad de representar en derecho; facultad concedida en los tiempos de opresion á las audiencias, y por la constitucion á toda ciudadano, y aun á las castas de América? Esto es insultar á la buena razon, que demuestra todos los dias no ser dado á todos el ser héroes; y esto era necesario para representar contra los gefes políticos, por medio de los mismos gefes políticos: es separarse del espíritu de la misma constitucion, y aun contrariarla, cuando por ella se concede á todos libertad de representar, y ahora se quiere negar á los cuerpos mas patrióticos, y cuando encargandose á éstos de cuenta á las Cortes de las infracciones de constitucion, ahora se quiere que sus informes vengán por mano de esos mismos gefes: todo es ridículo. Si bajo el nombre de gefes políticos se quieren sostener ó erigir déspotas y tiranos, téngase por lo menos la franqueza de decirlo abiertamente, pues no es tiempo ya de embaucar mas á los pueblos con alegres teorías ó promesas vanas: conocen sus derechos, estampados en la constitucion, y sabrán sostenerlos con la bayoneta si fuere necesario.

Permítame V. M. hacerme cargo brevemente de las principales observaciones que en la discusion pasada me parece hizo el Sr. Argüelles. Decía su señoría que supuesto el sistema de la constitucion y nuevas leyes, no habia para que estudiar esas del código de Indias, que como contrarias deben venir á tierra. Con una respuesta tan general se excusa muy bien de entrar á contestar las poderosas razones en que se fundan. Convengo desde luego con su señoría en que deben tenerse por derogadas todas las que se opongan á la constitucion y nuevas leyes; pero jamas puedo convenir en que sea contrario á la constitucion y leyes el conceder á las diputaciones provinciales derecho libre y expedito de representar franca y expeditamente al gobierno cuanto crean conducente al buen orden y prosperidad de sus provincias, sin tener que reducirse al estrecho embudo del conducto del gefe político, y aun añadido que en principios de sana política, y obrando de la mejor buena fe, convenia á la nacion española autorizar tanto mas á las diputaciones contra los gefes políticos, cuanto mayor sea la distancia entre aquellas y el Gobierno supremo. La constitucion pone en manos del gefe político el gobierno de las provincias. Téngalo enhorabuena; mas es indispensable que en el

"presense reglamento se desenvuelva ese artículo constitucional,
 "puesto con sumo estudio por la comision, que desde entonces se
 "cuidó muy bien de bautizar ó dar nombre propio á su cria-
 "tura, detallando el modo y términos en que debe gobernar;
 "para que lo ejecute conforme á la naturaleza de nuestra mo-
 "narquia moderada, es indispensable que á su frente haya una
 "autoridad, que á mas de auxiliarlo con sus luces, contrajese
 "la propension natural que se tiene al despotismo; debiendo ser
 "tal autoridad, tanto mayor, cuanto lo sea la tendencia del
 "Gobierno hácia la arbitrariedad. ¿Y qué autoridad está mas
 "indicada, ó mejor diré terminantemente designada en la
 "constitucion que las diputaciones provinciales? Estas por sus
 "elementos constitucionales tienen una íntima analogia con la
 "parte gubernativa, y verdaderamente entran aun con mas ra-
 "zon que el consejo de Estado en lo que generalmente hablando
 "se conoce por poder ejecutivo ó Gobierno; lo que no sucede res-
 "pecto de las audiencias. á quienes justamente ha separado la
 "constitucion y nuevas leyes de toda intervencion en la parte
 "gubernativa Si las leyes han de ser la expresion de la vo-
 "luntad general, yo aseguro á V. M. que toda la nacion, espe-
 "cialmente su mayoría que habita las Américas, quieren que
 "sus cuerpos representativos y mas populares, cuales son las
 "diputaciones, tengan libre este derecho; y ojalá tuvieran el de
 "castigar á sus gefes, como lo han expuesto con repetidas que-
 "jas varias provincias, demostrando con la experiencia de tres
 "siglos que el gobierno español léjos de castigar á sus malos
 "gobernantes, ó les ha disimulado sus delitos y conducta deso-
 "ladora hasta llegar á dispensarles, como al virey Branchifort,
 "de ser residenciados, ó lo que ha sido peor y mas frecuente,
 "los ha premiado y dado nuevos empleos; mal que está léjos de
 "remediarse, y al que no sé si cooperaré yo mismo un dia de
 "estos.

"Dice el Sr. Argüelles que el nuevo sistema facilita mu-
 "cho los recursos, principalmente con la presencia de los dipu-
 "tados y la libertad de imprenta; alegando en prueba de lo
 "primero el pronto despacho de las solicitudes del Sr. Pino, di-
 "putado del nuevo México, especialmente la de establecimiento
 "de obispado en su provincia. Estaba reservado á la palentia
 "del Sr. Argüelles el hacerme estos argumentos: que se le ha-
 "ngan al Sr. Pino, á quien algunos reputan el Abraham de
 "aquellos paises, podria pasar; pero á mí que no soy tan cré-
 "dulo en cédulas, por bien selladas que vayan, no parece
 "muy justo. Dios quiera que mi vida baste para ver su com-
 "pleto y final resultado; bien que si él ha de ser semejante
 "al que surtió la devota instomia de la antigua cámara de
 "Indias, sobre que V. M. mandara proveer las canengías de
 "aquellas provincias, ya se vé &c &c: y porqué no han te-
 "nido tan pronto despacho otras solicitudes mias y de varios
 "diputados?

"Yo convengo hasta cierto punto con el Sr. Argüelles en
 "que la existencia de los diputados y la libertad de imprenta
 "facilitan en abstracto, y hablando en general, los recursos al
 "Gobierno, y deben contrapesar la autoridad de los gefes; pe-
 "ro me creo autorizado para exigir de su candor y buena fé
 "me diga ¿si esos resortes en la práctica han sido bastantes
 "desde que se han aplicado? ¿Qué efecto han hecho en las Cór-
 "tes y Gobierno los clamores de los diputados, cuando se han
 "dirigido contra los gobernantes? ¿Y cual es el estado en que
 "se halla la libertad de imprenta en América? Nulos siempre
 "los primeros; sin práctica la segunda. Esto pedía, Señor, se-
 "siones muy prolongadas, y discusiones muy agrias. Bastante
 "he molestado á V. M.; tengo la disculpa de hallarme dema-
 "siadamente distraído; por haber, para venir á hablar, deja-
 "ndo de ayudar á bien morir á mi íntimo amigo el señor dipu-
 "tado Póvver que está en agonía, y vuelvo á auxiliarlo en sus úl-
 "timos momentos; por lo que concluyo reprobando el artículo,
 "que sobre la ineficacia de los demás medios para contener á
 "los gefes pone una nueva y formidable traba."

(2) Baste para llenar esta nota reimprimir la defensa que hizo
 de cuatro americanos y cuatro europeos presos por el general Mon-
 tiverde y mandados desde Caracas á Cadix y de allí con apro-
 bacion de las Cortes á Ceuta: está en la página 242 del tomo
 18 de las discusiones de las Cortes extraordinarias de España.
 Tambien se añade la exposicion hecha en favor de Sonora y Si-
 naloa á efecto de conseguir como consiguió desde el año de 13
 la habilitacion libre del puerto de Guaymaz para el comercio
 general nacional; y está en el citado tomo 18 páginas 419 y
 ademas dos discursos pronunciados en las Cortes del año de 20
 para sostener la proposicion que habia hecho para que se conce-
 diese una Diputacion provincial á Sonora y Sinaloa, uniéndoles la
 alta y baja California: estos están en las páginas 24 y 28 del
 tomo 11 de dichas discusiones del año de 20; omitiendo por difusa
 una memoria que trabajó despues sobre estos puntos á insinuacion
 de su buen amigo el ministro de Hacienda D. José Canga Ar-
 guelles.

Primer discurso que cita esta nota, y pronunció el Sr. de Arizpe
 en la sesion del dia 7 de abril de 1813.

Continúo la discusion del dictámen de la comision encar-
 gada de examinar los documentos relativos á los sucesos de Ve-
 nezuela.

Indicó el Sr. Llerena que el decreto de 15 de octubre de 1810 no era aplicable al caso de la cuestion, por haber sido los facciosos de Caracas vencidos en campaña. A propuesta suya se leyó el citado decreto. En seguida tomó la palabra y dijo.

El Sr. Ramos de Arizpe: »En la sesion de ayer hablé » brevemente para pedir la lectura de los antecedentes que V. M. » acaba de oír, y principalmente para llamar la atencion del Con- » greso y pueblo español sobre el grande interes de la presente » cuestion, que por desgracia se ha personalizado demasiado, de- » biendo mirarse bajo el aspecto de un bien general y de suma » trascendencia: su decision, si la morosidad ó el modo de resol- » verla no inutiliza sus efectos, va á decidir sobre la dependen- » cia ó independencia de las Américas españolas, y por lo mismo » tiene llamada la atencion de las potencias extranjeras. ¿Por qué, » pues, en materia tan grave no se ha de esperar moderacion y » cordura de un pueblo que desea ilustrarse y paciencia de parte » de V. M.? El gobierno y cuantos piensan reconocieron desde un » principio la influencia eficaz que los sucesos de Venezuela debian » tener en la pacificacion de las demás provincias disidentes; trátan- » se de examinar si la conducta del gefe español es y ha sido tal » que frustre y anule tan lisonjeras como grandiosas esperanzas; no » puede, pues, dudarse que cuestion de interes tan general deje de ser » peculiar de V. M. y muy digna de ocupar su soberana atencion, » y la espectacion de un pueblo, cuyo caracter, á diferencia del » frances, es la sensatez, la cordura y la moderacion. Entremos, » pues, en su discusion, prescindiendo de toda personalidad agena » de un cuerpo legislativo. «

» En sesion secreta de 19 de noviembre último dió cuenta » la Regencia de los plausibles sucesos de Venezuela pacificada á » consecuencia de capitulacion ó convenio ajustado entre Montever- » de, comandante de las armas de V. M. y los enviados de Mi- » randa, gefe de las de los disidentes, y puso en conocimiento del » Congreso la remision que aquel hacia de ocho individuos de los » que habian tenido parte en las pasadas conuociones de Caracas, » acompañando algunas cartas de Monteverde, y una informacion » sumarisima de cuatro testigos, mandada recibir de oficio por auto » de ocho de agosto, con la que quiso cubrir sus procedimientos de » prision y remision de esos ocho. V. M. desde el momento cono- » ció la gravedad de este negocio, y quiso tomar conocimiento de » él; mandó por lo mismo en aquella sesion que devolviéndose á la » Regencia los documentos originales, se le previniera mandara co- » pia de todos para que los examinara una comision. En sesion » posterior se dió cuenta de una representacion de esos ocho indi- » viduos firmada en la bahía de este puerto á 16 de enero del

11 año corriente, en que haciendo un detalle de sus prisiones y pa-
 12 decimientos, dijeron á V. M. haber sido presos y conducidos á
 13 una espantosa bóveda de la Guayra, donde estuvieron los seis de
 14 ellos mas de sesenta dias cargados de prisiones, y de donde
 15 fueron embarcados para Europa sin equipages, y despues de ro-
 16 barles sus relojes y charreteras de sus calzones, sin haberles
 17 permitida comunicacion alguna. Demostraron haberse faltado por
 18 Monteverde, respecto de ellos y otros muchos que aun quedaban
 19 y habian muerto en aquellas mazmorras, á la capitulacion acor-
 20 dada á nombre de V. M., cuya conducta exponia á nuevas con-
 21 vulsiones á las provincias de Venezuela, y frustraba la esperan-
 22 za de pacificar á las demás disidentes; y concluyeron reclaman-
 23 do altamente por sentimientos de humanidad y decoro de la na-
 24 cion española su exacto cumplimiento. Se reunió esta representa-
 25 cion á los documentos que al fin mandó la Regencia, y todo pa-
 26 só á una comision nombrada al intento, sin embargo de existir
 27 la de Negocios de ultramar con que no se quiso contar para el
 28 presente, pasándosele tambien otra representacion de los mismos
 29 interesados, que reclamaban desde la cárcel pública de esta ciudad
 30 la resolucion tomada por la Regencia de mandarlos á Ceuta, mien-
 31 tras Monteverde les formaba sumaria sobre los delitos que mo-
 32 tizaron su remision á Europa; providencia que V. M. tuvo á
 33 bien suspender hasta la resolucion final de este asunto. Por un
 34 nuevo orden de cosas cada uno de los individuos de la comi-
 35 sion ha llevado á su casa un tan sencillo expediente: han pe-
 36 dido y tenido á la vista cuantos documentos de Monteverde han
 37 querido; no queriendo mas, ni pudiendo esperar barcos de deli-
 38 tos, despues de haber venido cinco de Caracas sin ese carga-
 39 mento, presenta la mayoria su dictámen contraindo á decir que
 40 V. M. confirmando la resolucion de la Regencia, en que se man-
 41 daba ir los ocho á Ceuta á disposicion de aquel gobernador; y
 42 que Monteverde les formara sumaria sobre los motivos que mo-
 43 tizaron su prision y exportacion, mande se lleve á efecto; y
 44 dos individuos de la comision su voto particular, en que son de
 45 dictámen que Monteverde obró gubernativamente, y solo por me-
 46 didas de pura precaucion, á cuya consecuencia no hallan moti-
 47 vo para que los ocho individuos permanezcan mas tiempo pri-
 48 vados de su libertad; debiendo la Regencia despues de concedér-
 49 sela, tomar las providencias oportunas para que no vuelvan á
 50 América. En tal estado resolvió el Congreso que se diera cuen-
 51 ta de todo en sesion pública.

11 La discusion debe cesar al dictámen de la comision; y
 12 siendo este referente á la resolucion de la Regencia tomada á
 13 vista de lo obrado por Monteverde, es necesario analizar sus he-

„chos comprendidos en ese expediente, para juzgar exactamente
 „de la justicia de aquella. Antes de entrar en este analisis me
 „parece indispensable indicar de paso que el Sr. Llarena, dipu-
 „tado de Canarias, extraña la cuestion, cuando ha querido ase-
 „gurar no se está en el caso de olvidar los delitos pasados, se-
 „gun el decreto, que ha pedido se lea, por parecer á S. S. que
 „solo comprende á los que voluntariamente rinden las armas, y
 „no á los vencidos en campaña. Si Caracas fué ó no vencida
 „en campaña, solo el Sr. Llarena lo puede cuestionar; y yo le
 „sacaría de la duda de otro modo, si mi destino, el lugar en
 „que hablo, y el respeto á las decisiones del Congreso no me de-
 „tuvieran un tanto. V. M. resolviendo el recurso de varios veci-
 „nos de Caracas tiene declarado, que ese decreto de olvido estu-
 „vo bien aplicado en la capitulacion de Caracas. Monteverde ca-
 „pituló expresamente de ese modo, y esto bastaba para darle subs-
 „sistencia: si ha de haber fe pública en España, ¿á que pues sus-
 „citar cuestiones terminantemente decididas, y que no deben tener
 „tal nombre? Permitame V. M. volver á lo que debe hoy ser ob-
 „jeto de la presente discusion.”

„El dia 25 de julio último ajustó Monteverde con los en-
 „viados de Miranda la mas solemne capitulacion, obligándose en-
 „tre otras cosas á no hacer jamás cargo alguno á ninguna per-
 „sona por sus opiniones políticas y toda su conducta anterior; y
 „á gobernar aquel pais, mientras se publicaba la constitucion por
 „las leyes de Indias y decretos de las Cortes. A virtud de esa
 „capitulacion se dispersó un ejército, un duplo mayor que el de
 „Monteverde, y el dia 30 del citado mes ya entró este pacifi-
 „camente en la capital y sus tropas en la Guayra: en el mismo
 „dia fueron presos en este puerto de su orden Castillo, Ayala y
 „Nuñez: el dia siguiente 31 se aprehendió allí mismo á D.
 „José Cortés Madariaga, extrayéndole de un buque neutral donde
 „estaba con pasaporte bastante: el primero de agosto se sorpre-
 „hendió en Caracas á German Roscio, el tres á Ruiz: Barua
 „no fue preso hasta el 29, y Isnardi hasta el 7 de octubre,
 „siendo despues todos ocho remitidos á disposicion del gobierno su-
 „premo, de cuya orden están en la cárcel pública de esta ciudad.
 „Todo lo expuesto consta de hecho notorio, y resulta del expedien-
 „te que está á la vista.”

„Resulta así mismo de ese expediente que Monteverde, que-
 „riendo ponerse á cubierto de unos hechos tan extraños y contra-
 „rios á la capitulacion, el dia 8 de agosto, estando ya presos
 „dias antes seis de sus individuos, proveyó de oficio un auto en
 „que mandó á su arbitrio examinar cuatro testigos sobre una so-
 „ñada conspiracion, que segun repetidos circunstanciados y fi-

„dignos avisos puso á los pocos días de su llegada á Ca-
 „racas en peligro la tranquilidad pública: son expresiones del
 „mismo Monteverde. Analizados antes los hechos de este coman-
 „dante español, analicémos este único documento judicial conque
 „pretende justificarlo. En él no se leen sino expresiones vagas é
 „insignificantes, y que es imposible recaigan sobre alguno de los
 „ocho presos: no se expresan delatores, no se determinan de mo-
 „do alguno personas delatadas, no se señalan crímenes, ni lugar
 „de su perpetración, por más que todo se proclama como notorio
 „circunstanciado.”

„El primer testigo solo dice: que es cierto que los in-
 „quietos permanecen en corrillos y tumultos, y lo que es
 „peor seduciendo al sano pueblo. El segundo dice: que está pron-
 „to á manifestarse un choque entre leales é insurgentes, por-
 „que estos, sin desistir de sus locuras, andan apandillados y
 „en complots... que todo lo causa la libertad en que se ha-
 „llan los principales corifeos de la rebelion, que cree, si no
 „se toma providencia contra ellos, y se aseguran, se malogre
 „la conquista. El tercero: que han sido muy frecuentes los avi-
 „sos que se han dado al Gobierno de estar los insurgentes en
 „corrillos nocturnos... que el descontento con que se manifies-
 „tan en público acredita que no han desistido de sus ideas,
 „y finalmente que está persuadido que si no se corta el pa-
 „so arrestando á los principales cabezas de motin, es perdi-
 „do todo el trabajo de la pacificación. Y el cuarto y último, re-
 „firiéndose á informes que le dieron dos eclesiásticos, dice: que en
 „cierto lugar, de que al presente no se acuerda, había una
 „reunion de hombres que se juntaban á la señal de un tiro
 „de fusil; que sin duda conceptúa ser muy preciso tomar al-
 „gunas medidas de precaucion, y que es cuanto puede decir.”

„Allí tiene V. M. el resultado de la substancia y letra del
 „único documento judicial, en que se apoya la conducta de Mon-
 „teverde sobre la prision y expatriacion de esos ocho infelices; ¿y
 „habrá juicio imparcial, ó cuando menos sano, que conciba posi-
 „ble aplicarles la soñada conspiración que dio margen á esas ac-
 „tuaciones? Si la tranquilidad pública no se dijo estar en peligro
 „hasta el día 8 de agosto, en que se proveyó ese auto, ¿como
 „pudieron causar ese peligro unos hombres, de los cuales tres es-
 „taban desde el 30 de julio, otro desde el 31 del mismo, otro
 „desde el 1, y otro desde el 3 de agosto, presos en las mas hor-
 „rendas mazmorras de la Guayra, cargados de prisiones, y ab-
 „solutamente incomunicados? Y si así estaban desde esas fechas, ¿co-
 „mo puede hablar de ellos el primer testigo, cuando dice que los
 „inquietos permanecían el día 8 en corrillos, tumultos, y lo que

"es peor, seduciendo al sano pueblo? ¿Cómo si estaban en los ca-
 "labozos de la Guayra; y presos, el que mas tarde, el dia 3, se
 "les ha de aplicar el dicho del segundo, que asegura que los que
 "causaban la inquietud pública del dia 8 andan en Caracas apun-
 "tillados y en complots, que todo lo causa la libertad en que se
 "hallan, y que es necesario tomar providencia contra ellos y ase-
 "gurarlos? Andar en complots, gozar de libertad, y estar en es-
 "tado de ser asegurados, son cualidades que no podian aplicar-
 "se de presente en Caracas á hombres que desde dias antes es-
 "taban presos y sumergidos en las mazmorras de la Guayra. Es
 "igualmente imposible aplicarles, estando en tal situacion, lo que
 "depone el tercero de andar en Caracas en corrillos nocturnos, de
 "manifestar en público su descontento, y de ser necesario cortar
 "el paso arrestando á los principales cabezas de motin: ¿y cómo
 "se les aplicará lo que el cuarto relativamente asegura, de reu-
 "nirse de noche en cierto lugar á la reseña de un tiro de fusil
 "unos hombres, por lo que creia necesario alguna medida de pre-
 "caucion? ¿Ni cómo, por último á fuerza y virtud de ese do-
 "cumento podrán ser castigados unos hombres, cuyos nombres, ni
 "aun por incidente, se citan en él, y á quienes jamás ni en Ca-
 "racas, ni en la Guayra, ni en Cádiz se les ha citado ni oido?
 "Pues esto es lo que se ha hecho con su prision &c., y se va
 "á hacer con su remision á Ceuta."

"Repitiendo como cosa que está á la vista, y reconocida por
 "el secretario de Gracia y Justicia, que en todo ese expediente no
 "hay mas actuaciones judiciales que las relativas á examen de
 "esos cuatro testigos, haré aun algunas observaciones sobre la conduc-
 "ta jurídica de Monteverde. Desde el momento en que fué reco-
 "nocida su autoridad en Caracas, debió arreglar su conducta pú-
 "blica á las leyes de Indias y decretos de V. M. Verdad tan-
 "conocida no necesitaba de haberse fijado en uno de los articu-
 "los de la capitulacion; con todo, para mayor seguridad lo sen-
 "taron así los caraqueños, y lo aprobó Monteverde. T. bien, pre-
 "gunto, yo, ¿Monteverde, obrando como juez en la remision de
 "esos presos, cumplió ese deber tan natural y además expresamen-
 "te contenido en la capitulacion? No señor. T. lo voy á demostrar,
 "no con raciocinios, que por ser mios nada valdrian, sino con re-
 "petidas leyes de Indias que ha infringido."

"Desde el año de 1531, es decir, cuando apenas habia
 "América conocida para España, ya la ley 18, libro 7, titulo 8
 "previno que habiendose de extrañar á algunos, se remitan los
 "autos de la causa: así dice el rubro de la ley; oiga V. M.
 "su letra: Si hubiese algun caballero ó persona tal que con-
 "venga extrañar de las Indias, y presentarse ante nos, pue-

„delo ejecutar el gobernador, y déle los autos cerrados y se-
 „llados, y por otra via nos envíe copia, para que seamos in-
 „formados, y esta resolución no sea sin muy grave causa. La
 „ley 61 título 2, libro 3. manda, que si los vireyes desterra-
 „ren algunas personas á estos reinos, remitan las causas. Permi-
 „tame V. M. su lectura. Si á los vireyes pareciere que con-
 „viene al servicio de Dios nuestro Señor y nuestro destier-
 „rar de aquellos reinos, y remitir á estos algunas personas,
 „las hagan salir luego, habiendo procedido judicialmente, y nos
 „remitan la causa fulminada, para que Nos veamos si tuvie-
 „ron bastante motivo para esta resolución. Felipe II, ese Rey
 „que se ha presentado alguna vez como el mas déspota de Es-
 „paña, insiste en el cumplimiento de la ley anteriormente citada
 „por la ley 20, libro 7, título 8, y posteriormente Felipe IV en
 „la 105, libro 9, título 15, para afianzar mas la observancia
 „de todas las citadas, manda, que ni los vireyes ó gobernadores,
 „remitan presos sin sus procesos, ni los comandantes los reciban
 „bajo bien severas penas. Es muy terminante la ley para que yo
 „omita su lectura: dice: los generales, almirantes, capitanes y
 „maestros de las armadas y flotas no reciban á ningunos pre-
 „sos para traer á estos reinos sin los procesos de sus cul-
 „pas, ni los gobernaadres y justicias se los entreguen de otra
 „forma, pena de que se les hará cargo á unos y á otros en
 „sus visitas ó residencias, y serán condenados á arbitrio de
 „los de nuestro consejo de Indias.”

„Ahora bien, contéstese me de buena fe: ¿Monteverde, antes
 „de la prision y remision de estos hombres, procedió judicialmen-
 „te contra ellos como quiere la ley 61? ¿Ha remitido la causa
 „fulminada? ¿Dio á los mismos los autos cerrados y sellados,
 „remitiéndolos al mismo tiempo por otra via, como dice la 18?
 „El comandante del buque con los presos ¿recibió los presos de
 „sus culpas, y el gobernador de Venezuela remitió dichos pro-
 „cesos, segun la ley 105? Por tercera vez repito que en este es-
 „pediente, que está á la vista de todo el mundo, no hay autos
 „jurídicos contra esos ocho desgraciados; no se ha procedido ju-
 „dicialmente contra ellos; han sido remitidos por el gobernador,
 „y conducidos por el comandante del buque (á quien en nada cul-
 „po), sin los procesos de sus culpas, segun lo exigen las leyes;
 „y digo mas, que esta verdad la tiene reconocida el Gobierno en
 „el hecho de haber mandado que Monteverde forme, si ya no lo
 „ha hecho, y remita el expediente que compruebe los delitos de
 „estos indicados en su oficio de remision; la tiene reconocida la co-
 „mision cuando informa á V. M., proponiendo confirme la reso-
 „lucion del Gobierno, y que los reos vayan á Ceuta mientras Mon-

„teverde forma y remite la sumaria, y lo que es mas, la va
 „á reconocer V. M. en el hecho de aprobar el dictámen de la
 „comision. Luego no están cumplidas ni guardadas, sino arrolla-
 „das é infringidas las leyes de Indias que prometió en la capi-
 „tulacion guardar Monteverde. Y sin autos juridicos, sin proceso
 „de culpas, ¿el Gobierno y V. M. van á mandar á Ceuta por
 „tiempo indefinido á ocho ciudadanos españoles aprobando una in-
 „quisicion espantosa de delitos? Ni se diga que ese fárrago in-
 „significante, que contiene el exámen oficioso de cuatro testigos, este
 „proceso contra estos individuos. Cuando se formó ya estaban pre-
 „sos seis de ellos; dos lo fueron mucho despues; los testigos ha-
 „blan de hechos del momento y públicos, que no podian perpe-
 „trar en Caracas los que estaban en las horrendas bóvedas de la
 „Guayra; y sobre toda ese papel no puede ser contra unos homi-
 „bres, cuyos nombres, apellidos ni oficios no suenan ni aun per
 „incidencia en todo él; á mas de que las leyes exigen proceso con-
 „cluido, y causa fulminada; caracter que jamás puede tener ese
 „papel, en que solo se leen un auto de oficio y cuatro declara-
 „ciones tan vagas como tengo indicado.”

„Analizadas y convertidas en polvo las operaciones judi-
 „ciales de Monteverde contra esos ocho individuos, me propongo
 „examinar su conducta como gefe político de Caracas. Teniendo á
 „su cargo la seguridad de aquella parte del estado, pudo tomar
 „las providencias que de conformidad con las leyes fuesen condu-
 „centes á tal fin. Y si se quiere convendré en que hasta cierto
 „punto le diera cuidada la existencia de esas personas en aquel
 „suelo; mas de tal supuesto, en que me convengo por un solo mo-
 „mento, únicamente puede deducirse que debió alejarlas por una me-
 „dida puramente política, y unos medios y maneras que le concí-
 „liaran el afecto de aquellos pueblos y jamás de unos modos in-
 „justos y sumamente irritantes, no asaltándolos como á facinero-
 „sos, no poniéndolos al escarnio público, no cargándolos de pristo-
 „nos en una bóveda infernal, privados de toda comunicacion, ni por-
 „mitiendo que al trasladarlos al barco las robasen, privándolos
 „de sus equipages miserables, y aun de los que tenían en su
 „misma persona. Menos debió pensar Monteverde en remitirlos, pa-
 „ra que aquí fuesen sacrificados, sepultándolos en la cárcel públi-
 „ca, donde estuvieron once dias sin comunicacion, y aun perma-
 „necen hoy dia; ni para que fuesen trasladados al presidio de Ceu-
 „ta en Africa, como quiere el Gobierno, y propone la comision.”

„Antes de dar una ojeada á las cartas ú oficios de Mon-
 „teverde que corren en este expediente, me parece importante no-
 „tar que todos ellos nada sirven para probar en juicio crimen al-
 „guno; pues el juez con su dicho no puede ministrar ó formar

„ pruebas en la causa de que juzga, á no ser que se le consi-
 „ derara como juez y testigo, tan calificado, que él solo baste pa-
 „ ra condenar, y no para absolver, como va resultando en esta
 „ causa. Veamos ya qué dice en sus oficios. En el de 18 de agos-
 „ to, despues de manifestar el desprecio que habia hecho de las
 „ noticias que le comunicaban sobre inquietudes, y las que poste-
 „ riormente le movieron á tomar providencia, dice al §. 13, que
 „ aun quiso dar otra prurba de la beneficencia de V. M., y es-
 „ ta fué, segun su letra, la siguiente, que mas bien acredita lo con-
 „ trario: dispuse, dice, que asegurasen las personas de aque-
 „ llos que habian incurrido en los criminales deseos: las de
 „ los que manifestaban en sus palabras el verdadero estado de
 „ su corazon; y las de aquellos que habiendo tenido en la re-
 „ belion un lugar eminente y una influencia decidida sobre
 „ los incautos y alucinados, indicaban claramente que su apa-
 „ rente quietud era un efecto de su impotencia. Al párrafo
 „ 16, despues de sentar que los mandó presos á la Guayra por la
 „ falta de seguridad en Caracas, dice que permanecerán en los
 „ encierros (interpelo la atencion de V. M. hácia esta cláusula,
 „ que es literal de Monteverde) mientras que trasladados á otros
 „ paises de los dominios de V. M. puedan servir á V. M. en
 „ ejercicios mas honrados que los que últimamente han tenido,
 „ y tranquilizar con su ausencia un pais que indignamente han
 „ arruinado. Si yo tratara de analizar como ante un tribunal esos
 „ dos párrafos, nolearia inutilmente el Congreso: solo quiero ha-
 „ cer aplicacion de ellos en cuanto manifestan las cualidades de
 „ los presos, y el fin que Monteverde se propuso en su prision y
 „ remision á Europa. Segun expresa, tres clases de hombres man-
 „ dó poner pre-os; á los de la primera, por criminales deseos;
 „ á los de la segunda, por que manifestaban en sus palabras
 „ el verdadero estado de su corazon, y á los de la tercera, por-
 „ que habian tenido un lugar eminente y una influencia de-
 „ cidida en los sucesos anteriores; y su aparente quietud era
 „ efecto de su impotencia. Se extremece, Señor, el corazon mas
 „ fuerte y bien formado al ver adoptadas por un gobierno, y pro-
 „ puestas por la comision para la aprobacion del Congreso, tales
 „ causas para perder á esos y otros millares de hombres. ¿Pues
 „ que ha llegado el tiempo en que Monteverde, el Gobierno y V.
 „ M. usurpen á Dios mismo su atributo propio de castigar por pu-
 „ ras intenciones criminales? ¡Desgraciados españoles! Si vuestro
 „ Gobierno prende y destierra por solas intenciones criminales, que
 „ son incapaces de probarse, y no tienen mas apoyo que el dicho de
 „ un gobernante, ni hay esa libertad de pensar, que tanto se pro-
 „ clama, ni hay seguridad alguna personal: hoy sufren tamaño mal

„ ocho que vienen de Caracas, cuatro europeos y cuatro america-
 „ nos: les seguirán de Cádiz, de las galerías que me escuchan, y
 „ quizá uno del Congreso. ¿T ¿donde están las pruebas de que el
 „ verdadero estado del corazón de los de la segunda clase era exi-
 „ minal? Si lo manifestaban con sus palabras, ¿por qué no fueron
 „ convencidos y fusilados para escarmiento público? A mas de que
 „ nada de esto puede asegurarse de los mas de estos ocho, que
 „ yacian tiempo antes gimiendo sin comunicacion en espantosas bó-
 „ vedas fuera de Caracas. No me permita V. M. seguir juzgan-
 „ do del corazón y meras intenciones de los hombres; esto es de
 „ Dios. A lo sumo podria decirse que estos ocho hombres están
 „ comprendidos en la tercera clase, pues los mas ocuparon lugares
 „ eminentes en el Gobierno anterior. ¿T qué resulta de esto? Que
 „ Monteverde, prendiéndolos y expatriándolos por solo haber ocu-
 „ pado esos lugares, quebrantó descaradamente el pacto solemne que
 „ él mismo con el nombre de V. M. y la nacion acababa de ajus-
 „ tar para que se le rindiera Caracas, obligándose á echar en ol-
 „ vido eterno, segun lo habia prometido V. M., la conducta an-
 „ terior de aquellas gentes. Las consecuencias funestas, que de tan-
 „ ta mala fe se sigan en todo el mundo, son demasiado claras,
 „ y mas para llorarse que para inculcarse: yo voy á deducir otras
 „ mas favorables al mismo Monteverde. Este general, rodeado de
 „ gentes agitadas de pasiones violentas, per lo que, si se quiere
 „ habian sufrido injustamente en el Gobierno anterior, se sobre co-
 „ gió y llenó de un terror pánico; y aunque confiesa, respecto de
 „ los de la tercera clase, quietud, esta le pareció aparente, y
 „ fundada en su impotencia. De aquí la resolucion de verse li-
 „ bre de tales hombres, no castigándolos, pues no les prueba, ni
 „ aun supone delito, sino apartándolos de aquel pais, para que en
 „ otro pudiesen servir mejor á la patria, y con su ausencia tran-
 „ quilizar aquel pais: así lo dice literalmente en el párrafo 16
 „ ya citado. No hay, pues, que dudar del objeto y fin que Mon-
 „ teverde se propuso en la prision y remision de esos ocho desgra-
 „ ciados; él mismo lo expresa, y lo han confirmado sus apodera-
 „ dos en el papel impreso que se ha repartido á todos los dipu-
 „ tados.

„ A virtud de lo espuesto con la letra de Monteverde me
 „ parece que la mayoria de la comision honra bien poco á este
 „ general cuando se empeña en persuadir que prendió y expatrió á
 „ esos hombres por delitos positivos y posteriores á la capitalacion,
 „ mandándoles á Europa, para que sean castigados y relegados á
 „ un presidio de Africa, y me es sensible que hallen apoyo en la
 „ carta de Monteverde ya citada. Dice esto al párrafo 17, que es
 „ como la conclusión de su carta, que presenta las personas de

„ los ocho malvados que han llenado al mundo de horror con
 „ sus nombres y sus crímenes; los que apárentando unas vir-
 „ tudes que no conocen, han ejercido en toda su fuerza las
 „ pasiones mas sanguinarias y bajas, y los que han sido la
 „ primera raiz, la primera causa de las desgracias de la Amé-
 „ rica.... Que oigan de cerca la augusta voz de V. M. ; que
 „ se avergüencen, y confundan, y que sufran el castigo que
 „ sea del agrado y justicia de V. M. He aquí el apoyo de la
 „ mayoría de la comision para juzgar, cargados de crímenes á esos
 „ infelices, y sujetos á sufrir el castigo que agrada á V. M. En
 „ primer lugar, llevando adelante la conducta de honrar á Monte-
 „ verde cuanto sea posible, confieso cierta contradiccion, ó mas bien
 „ desconformidad, entre este y el párrafo anterior de Monteverde;
 „ pero no bastante á obscurecer el objeto único que en el primero
 „ expresa, de querer únicamente que esos hombres con su ausencia
 „ proporcionen la tranquilidad del pais, ocupándolos el Gobierno
 „ en estos suelos en oficios mas honrados. Mas aun quando Monte-
 „ verde dijera expresamente que tenían tales delitos, ¿remite la cau-
 „ sa sentenciada que previenen para tales casos las leyes de In-
 „ dias, que he leído al principio? Remite alguna prueba aun semi-
 „ plena? ¿O se quiere con ofensa de la razon y escándalo del mun-
 „ do que baste el dicho obscuro de un general rodeado de gentes
 „ apasionadas? Y por último, Señor, aun quando haga prueba, con-
 „ tra todo derecho, el dicho solo del juez, ¿no está claro en la
 „ misma letra que habla de delitos y crímenes cometidos antes de
 „ la capitulacion, y en tiempo del gobierno republicano de Cara-
 „ cas? ¿Y no se convino, y obligó ese Monteverde á nombre de
 „ V. M. y toda la nacion española; á echar en eterno olvido
 „ esa conducta? ¡ Desgraciada España! Tus enemigos antiguos y
 „ modernos jamas han podido hacer que el caracter de tus hijos no sea
 „ el honor y la buena fe pública y privada. No consienta V. M.
 „ que esta vez se degrade la fe pública de España: haga cum-
 „ plir y guardar religiosamente sus pactos que jamas le pesará; y
 „ sí, y mucho, de una conducta contraria. ”

„ Baste ya lo dicho sobre la parte judicial y política de ese
 „ expediente segun los documentos venidos de Caracas; y permita-
 „ seme hacerme cargo de la conducta del Gobierno con esos ocho
 „ desgraciados, y de algunas expresiones de la mayoría de la co-
 „ mision que me parecen censurables. Luego que el bergantin Fer-
 „ nando VII arribó á este puerto, fueron trasladados de él á un
 „ calabozo de la carcel pública, sin permitirles comunicacion en
 „ once dias, y permaneciendo en dicha carcel hasta hoy, es decir
 „ mas de tres meses, por orden de la Regencia, comunicada por
 „ el secretario de Gracia y Justicia D. Antonio Cano Manuel, quien

„ al comunicar á V. M. los sucesos de Venezuela, dice en su
 „ oficio de 28 de enero último, que entre otros papeles habia re-
 „ mitido Monteverde una informacion de cuatro testigos, recibida en
 „ Caracas, con el objeto de justificar las perniciosas ideas de algu-
 „ nos jacciosos, que aunque no se nombran, se cree que sean los
 „ asegurados y remitidos por aquel jefe. Posteriormente resolvió la
 „ misma Regencia que fuesen condeuidos con toda seguridad á Ceu-
 „ ta, mientras Monteverde formaba, segun se le prevenia, la cor-
 „ respondiente sumaria, para que en su vista se les pudiese tomar
 „ declaracion y hacer cargos; providencia que mandó suspender V.
 „ M., y que ahora propone la mayoría de la comision para la apro-
 „ bacion de V. M. ¿T es conforme á la constitucion y leyes to-
 „ da esta conducta del Gobierno? La constitucion establece termi-
 „ nantemente que el Poder ejecutivo no pueda jamas privar de su
 „ libertad á ningun ciudadano, y que aun cuando la seguridad pú-
 „ blica lo exija, solo pueda asegurarlos, con obligacion precisa de
 „ entregarlos á juez competente dentro de las primeras cuarenta y
 „ ocho horas de su aprehension. La Regencia por órdenes comuni-
 „ cadas por su secretario ha tenido y tiene á esos ocho infelices
 „ por mas de tres meses en calabozos y carcel sin entregarlos al
 „ poder judicial; luego no se ha conformado, y ha quebrantado
 „ la constitucion. Este raciocinio no admite barajos ni capciosidades.
 „ Mas la misma constitucion prohíbe al Poder ejecutivo el imponer pe-
 „ na alguno; el ir confinados á Ceuta, que es un presidio de facinerosos
 „ no puede dejar de ser una pena; luego la Regencia no se ha
 „ conformado tampoco en esta parte con la constitucion; á no ser
 „ que se quiera decir que la remision á Ceuta es una gracia, que
 „ si justamente repugnó al pundonoroso general Ballesteros, tam-
 „ bien la han repugnado esos ocho desgraciados, pues no tienen
 „ menos pundonor y delicadeza que aquel benemérito general. Ja-
 „ mas la nacion, y particularmente la América, dejará de mi-
 „ rar tal providencia bajo otro aspecto que el de una imposicion
 „ de pena infamante, y que supone delitto calificado por un jui-
 „ cio; al mismo tiempo que notará que no existe tal calificacion,
 „ y aun el ministro de Gracia y Justicia asegura no estar ni aun
 „ los nombres de esos ocho en las actuaciones que con ellos ha
 „ dirgido Monteverde. No ha precedido proceso á su prision, pues-
 „ to que la Regencia ha prevenido á Monteverde lo forme; no ha
 „ proveidese auto motivado de prision; no se les ha tomado de-
 „ claracion alguna, no digo dentro de las veinte y cuatro horas
 „ de presos, pero ni aun despues de tres meses; no se les ha vi-
 „ sitado en el calabozo y carcel, pues no conocen juez de su causa;
 „ luego se han quebrantado la constitucion y las leyes que previe-
 „ nen todos esos requisitos. Señor, son notorias innumerables infrac-

naciones de la constitucion; y el resultado de las operaciones del Gobierno en esta causa no es otro visiblemente que una monstruosa confusion de los poderes judicial y ejecutivo, ejerciendo este repetidas veces las funciones de aquel. Y lo mas espantoso es que la mayoria de la comision propaga al Congreso su aprobacion, haciéndolo caer en el mismo lazo de ejercer funciones que le son impropias; y por todo lo expuesto desapruebo como injusto é im-politico tal dictámen."

"La libertad nacional y seguridad individual de los espáñoles están vinculadas en la observancia de la constitucion. El estar íntimamente convencido de esta verdad me hace no pasar en silencio cierta oposicion que parece quiere sostener en el cuerpo de su dictámen la comision, cuando para disculpar los procedimientos de Monteverde en la prision y remision de esos presos, indaga que procedió bien, porque aun no habia publicado la constitucion que prescribe las formalidades que debia haber observado; y que aun cuando se hubiese publicado, siendo la suprema ley la salud de la patria, pudo haber procedido como procedió, sin acomodarse á la constitucion. En cuanto á lo primero, baste responder que esas formalidades prescritas en la constitucion para prender á un ciudadano, no son nuevas en nuestra legislacion, como no es nueva su inobservancia; á no ser que se suponga con injuria de la nacion que ha sido gobernada sin los primeros elementos de la justicia, y como tribu de esclavos; recordando tambien lo que previenen las leyes de Indias citadas al principio. En cuanto á lo segundo, que es lo que mas llama mi atencion, aseguro á V. M. que no tengo libertad para reprimir la indignacion que me causa una opinion tan escandalosa como anticonstitucional propuesta para deliberar por tres diputados que han jurado la observancia de la constitucion. ¿No está sancionado en el artículo 244 que ni las Cortes ni el Rey pueden dispensar las formalidades que arreglan los procesos? ¿cuando habla la constitucion en el 308 de las formalidades prescritas para el arresto de los delincuentes, ¿no reserva exclusivamente á las Cortes la facultad de suspenderlas temporalmente cuando lo exija la salud de la patria? De suerte, Señor, que hay valor para opinar en presencia de V. M. que Monteverde, á pretexto de soñadas peligrosas puestas en América, lo que no puede el Congreso mismo ni el Rey por el artículo 244 y lo que la constitucion reserva para la autoridad de V. M. por el 308. Se quiere constitucion para la península, mas no para las Américas. Pues yo aseguro á V. M. que no serán infructuosos los trabajos y amarguras que han sufrido los diputados de América para formarlos; sus pueblos la han recibido con entusiasmo; aunque

» no desconocen sus defectos; ellos tienen un derecho á exigir con
 » las bayonetas en las manos su observancia contra la tiranía de
 » cualquiera sin excepcion, y si en la península fuere arrollada,
 » pasarán los mares á sostenerla con sus fuerzas. No es dado ya
 » el retroceder á la esclavitud. Yo recuerdo, para ilustrar la doc-
 » trina sentada, lo que ha resuelto V. M. en sesion pública hace po-
 » cos dias. Dijo la Regencia por boca del mismo ministro, que
 » ha entendido en esta causa, que tenia datos suficientes para es-
 » tar convencida de que en Sevilla se habia tramado una cons-
 » piracion dirigida á degollar á la Regencia y al Congreso: ¿qué
 » causa tan grave no podia seguirse en todas sus ramificaciones,
 » si V. M. no dispensaba los artículos de la constitucion que ar-
 » reglan las formalidades de los procesos? La materia presentada
 » bajo el mas espantoso aparato se examinó por una comision, la
 » que haciendo la debida diferencia entre las formalidades que
 » deben preceder al arresto de los delinquentes, y las que arreglan
 » de hoy adelante los procesos á V. M., y así fué aprobado, que
 » ni las Cortes ni el Rey podian dispensar ni suspender estas se-
 » gun el artículo 144, y que no se estaba en el caso de suspen-
 » der las primeras, de que únicamente habla el artículo 303. ¿Y
 » los señores de la comision que presenciaron hace pocos dias es-
 » ta resolucion tan firme como interesante para sostener la consti-
 » tucion, tienen hoy valor para decir que Monteverde todo lo ha-
 » bria podido á pretexto de soñadas conspiraciones? ¿A quién de-
 » be darse mas crédito, á la Regencia y su ministro, que asegu-
 » ra tener datos sobre la certeza de la mas horrenda conspira-
 » cion, ó á Monteverde, que sin datos, se las forja en su ima-
 » ginacion? Y si V. M. resolvió en el primer caso, segun va ex-
 » puesto, ¿de donde sacaré yo paciencia para oir la opinion de
 » la mayoría de la comision en el segundo? Seria mejor mo-
 » rir de puro dolor."

» Antes de concluir permítame V. M., en testimonio de mi
 » amor nacional, llamar la atencion del congreso en razon de la
 » trascendencia que este grave negocio debe tener respecto de las
 » naciones extranjeras. A sus ojos tanto mas perceptible se ha he-
 » cho la existencia politica y esperanza de triunfar de España, quan-
 » to mejor han entendido conservada la union de las Américas con
 » la metrópoli, es decir, subsistente en su integridad de la monar-
 » quía: tienen muy fijada la atencion en este punto, y observan sin
 » perder momento la conducta de V. M. en objeto que no puede de-
 » jar de ser del mayor interés, tal union, tal integridad no se con-
 » servará sino con el cumplimiento religioso de los mas solenníes
 » pactos y ofrecimientos; y podrán persuadirse de este cumplimen-
 » to, si rompiendo Monteverde la capitulación solemne, á cuya vir-

„tad se sometió Caracas al Gobierno español, observan que la Re-
 „gencia y V. M. aprueban tamaño rompimiento, teniendo presos,
 „y mandando á Ceuta sin proceso ni nuevos delitos á los prin-
 „cipales promovedores de aquella capitulación, y entre ellos á un
 „Roscio, que siempre se opuso en el Congreso de Caracas á que
 „se declarase su efímera independencia? Recuerdo á V. M. el ol-
 „vido eterno con que desde el año de diez por un solemne decreto
 „convidió á los disidentes de América; fijados en él capitularon
 „los de Caracas, y pierde V. M. más que ellos mismos en ful-
 „tar á su cumplimiento, exigido por la fe pública de la de la na-
 „cion española. Traiga V. M. á la memoria la conducta que con
 „esa misma América usó el Sr. Rey D. Carlos III cuando las con-
 „mociones del Perú. Acaba de morir de Arzobispo de Granada,
 „con notoria fama por su saber y virtudes, uno de los principa-
 „les de aquellas conmociones: aquel Rey político, sin estar obliga-
 „do como V. M. por un solemne decreto de olvido, supo olvi-
 „dar los errores de sus súbditos, y aun los premió sacándolos del
 „pais conmovido; ¿y V. M. aprobará las prisiones y remision á
 „Ceuta de unos infelices que por convencimiento, y fiados en su so-
 „berana palabra se han arrojado en sus brazos y seno de la pá--
 „tria? To no tendria embarazo en destinar de esos ocho á cuatro que
 „son militares, con sus grados y honores al servicio del ejérci-
 „to que pelea contra los franceses; ¿y por qué el sábio Roscio no
 „habia de ser gefe político ó ministro togado en la península? No
 „me es ya licito molestar mas al Congreso. Mi opinion franca y
 „manifestada sin mas miras que el bien general es que se desa-
 „pruebe la de mayoría de la comision; y siguiendo en substancia
 „la de los dos que disienten, que no se retarde mas el poner en
 „libertad á esos ocho individuos, cuidando el Gobierno que no
 „vuelvan durante las actuales circunstancias á América: en una
 „palabra, que se guarde la capitulación firmada por Monteverde pa-
 „ra la pacificación de Caracas, segun lo exige la buena fe y
 „y demanda la razon.“

Segundo discurso citado en esta nota pronunciado por el Señor
 de Arizpe en las Cortes de España.

„Señor, deseando ilustrar y ampliar la indicacion que tie-
 „ne hecha mi digno compañero y paisano el Sr. D. Pedro del
 „Pino, diputado por el Nuevo-México, sobre la habilitacion del
 „puerto de Guaymas, en el mar del Sur y costas de las provin-
 „cias internas de occidente del reino de México, presento esta bre-

„ de exposicion, en que, dando una idea de las provincias de Si-
 „ naloa y Sonora, por ella se vendrá en conocimiento de la ne-
 „ cesidad y ventajas de semejante habilitacion.”

„ Entre otras causas que han producido la suma espantosa
 „ de males que sufren las Américas, es sin duda una de las prin-
 „ cipales el no haberse cumplido fiel y exactamente las promesas
 „ hechas, ni las leyes benéficas, dadas tantas veces en favor de
 „ aquellos paises. La constitucion y leyes, garantizando el derecho
 „ sagrado de propiedad, han proclamado el libre cultivo de los ter-
 „ renos, y uso de la industria humana; mas nada de esto basta
 „ para hacer la felicidad nacional, si al mismo tiempo no se em-
 „ plea el poder y beneficencia del Congreso en cortar ciertas tra-
 „ bas, y allanar algunos obstáculos que pusieron ó no supieron qui-
 „ tar los anteriores gobiernos, para facilitar ese cultivo de las pro-
 „ piedades rurales, y útil uso de sus producciones. ¿ Para que han
 „ de ocuparse los españoles en el fomento de tal cultivo, si no
 „ tienen salida ó consumo de sus frutos? ¿ Como es posible estimu-
 „ larlos al fomento de la industria, si ó no se les proporcionan
 „ medios, ó estos son tales que cuestan mas que el fruto de su in-
 „ dustria? En este estado se hallan las provincias internas de Oc-
 „ cidente, particularmente las dos de Sinaloa y Sonora, que forman
 „ el territorio de la intendencia de Arizpe sobre la expresada cos-
 „ ta del mar del Sur. Tacen como los avaros cubiertas de la ma-
 „ yor miseria en medio de las mas opulentas riquezas naturales.”

„ La de Sinaloa que comienza en el rio Cañas, límite de
 „ la Nueva Galicia, y termina en el Taquí, division de la Sono-
 „ ra, tiene en su mayor extension por esta parte como sesenta le-
 „ guas, y doscientas setenta de longitud, bajo los grados veinte y
 „ dos y medio, á veinte y siete y medio de longitud septentrional. Con-
 „ fina por el oriente con Nueva Galicia, por el occidente con So-
 „ nora, por el norte con la Sierra de la Tarumara, que la sepa-
 „ ra en gran parte de Nueva Vizcaya, y por el sur con el gol-
 „ fo de la baja California, frente al cabo de S. Lucas. Los prin-
 „ cipales rios que la fecundan y corren regularmente de norte á
 „ sur son los once siguientes: de las Cañas, del Rosario, de Piañila,
 „ de Elota, de Talaba, de Culiacan, de Haamaya, de Sinaloa, del
 „ Fuerte, de Mayo, y el Taquí, que la divide de Sonora.”

„ Esta provincia se halla situada bajo los grados veinte y
 „ siete y medio, á treinta y tres y medio de altura, y se extiende
 „ de norte á mediodia mas de trescientas leguas, y de oriente á
 „ poniente en su mayor latitud hasta doscientas, confinando por el
 „ este con Nueva Vizcaya, por el oeste con el expresado golfo de
 „ California, por el sur con Sinaloa, y por el norte con la Ca-
 „ lifornia alta y tierras despobladas del norte en que vagan los

gentiles. Sus rios principales son el Taquí, el de Horcasitas, el de Sonora, el Gila y el Colorado, llamado de los Tumas."

"El clima de Sinaloa, aunque cálido, es en lo general seco, y muy sano; el de la Sonora es templado y aun frio, seco y tambien muy saludable. Las producciones de ambas provincias son mas ó menos uniformes con proporcion á la diferencia de climas: ambas abundan en maderas muy preciosas, en yerbas medicinales, pastos sólidos, aves y coadrupeados silvestres de todas clases: hay en ellas, especialmente en la de Sonora, rios minerales de plata y oro en piedra y granos: se cultivan semillas de todo género, que fructifican abundantemente y en la mejor calidad, y se cria ganado mayor y menor de todas clases en la mayor abundancia. En tan vasta extension de ambas provincias ya cen aislados ciento treinta mil españoles, que por habitar aquellas remotas regiones, separadas por enormes distancias del reino de N. E. y puntos de Veracruz y Acapulco, viven envueltos en la miseria, llegando á tal grado, que muchos por su desnudez no pueden presentarse en los templos y concurrencias públicas. Para vestirse necesitan de ropas que les vayan desde los citados puertos por México, venciendo los peligros de irrupciones de bárbaros é inclemencias del tiempo que se agregan á la enorme distancia, de suerte que los comerciantes de aquellas provincias solo pueden recibir una vez al año remesas de sus ajetos, que recargados con una multitud de derechos y ganancias desde Veracruz, México, y debiendo reportar los riesgos, y costo de flete del camino, vienen á venderse por sangre de aquellos infelices, que tienen por una fatal necesidad que tratar con unos mercaderes, que ni quieren, ni pueden admitirles en cambio los frutos de su industria, por no poderlos conducir en tan enormes distancias á N. E."

"Ahi tiene V. M. presentadas en bosquejo dos de las mejores provincias de ultramar; no puede ningun hombre sensible dejar de sentir miserias tan espantosas, y mas si reflexiona qué la próspera naturaleza se esmeró muy particularmente en proporcionar á sus habitantes medios de ser muy felices: les dió un clima muy saludable, les dió terrenos feracísimos, les dió maderas abundantes, y caudalosos rios, que facilitando el tráfico marítimo proporcionasen la exportacion de sus sobrantes por sus embocaduras al mar. Entre otras de estas llama eficazmente la atencion de todo el mundo la del citado puerto de Guáimás, el mas cómodo de aquellas costas. Está situado en la línea divisoria de ambas provincias, y como indicado por lo mismo para hacer la felicidad de una y otra. Está por el norte y mediodía defendido de una cordillera, formando una espaciosa ensenada, en

" que pueden dar fondo mas de trescientos bajeles, quedando bien
 " resguardados: en la entrada del puerto por una y otra parte
 " se hallan dos medianos montes, en donde construidas dos fortifi-
 " caciones viene á quedar el puerto inexpugnable por mar: los rios
 " Taqui y de Sonora, cuyas márgenes son el manantial de las pro-
 " ducciones del pais, facilitan muy particularmente la conduccion
 " de estas, y de cuantas maderas sean necesarias para cons-
 " trucccion de buques por sus aguas. Por estos y otros rios pue-
 " de igualmente conducirse cuanto cáñamo se necesite, del que se
 " da en abundancia, segun se probó ahora veinte años en las
 " márgenes del Taqui. Las ventajas que estas dos provincias con-
 " seguirán con la habilitacion de este puerto son demasiado palpa-
 " bles. Por él recibirán cuanto han menester por una tercera par-
 " te del precio que hoy les cuesta: por él extrairán el sobrante de
 " sus propias producciones, que aunque hoy este reducido á
 " diversas clases de peletería, carne, sebo, manteca, quesos y
 " otros efectos de poca consideracion, estos y otros frutos se fomen-
 " tarán con la seguridad de su extraccion, activándose indudable-
 " mente el importante tráfico con la alta y baja California; faci-
 " litándose tambien por medio del comercio el trato y civilizacion
 " de los gentiles tan importante para su reduccion. Participarán
 " seguramente de estas ventajas las provincias limítrofes de Nueva
 " Vizcaya y Nuevo México; en cuya cierto concepto ha hecho la
 " mencionada indicacion el Sr. Pino."

" Demostradas las necesidades de aquellas provincias, y el
 " medio necesario de socorrerlas, solo falta que V. M. aplique
 " su benéfica mano en su favor; habilitando para el comercio ge-
 " neral nacional su puerto de Guaimas. Y para que esta gracia
 " sea efectiva, y tan útil como deben ser las que dispensa V. M.
 " en atencion al retraso en que se hallan la industria y artes en
 " aquellas provincias, se hace tambien necesario para facilitar la
 " concurrencia mútua de introduccion y exportacion, el conceder; se-
 " gun se ha hecho siempre, exención de todo derecho por espacio
 " de diez años. Entonces los habitantes de la intendencia de Ariz-
 " pe, levantándose del polvo y la miseria llenarán de bendiciones
 " á un gobierno que les proporciona su verdadera felicidad. Sirva
 " se, pues, V. M. admitir y aprobar la siguiente proposicion."

" Se habilita para el comercio general nacional, con
 " exencion de todos derechos por diez años, al puerto de Guai-
 " mas situado en las costas del mar del Sur de las provin-
 " cias internas de occidente en la América septentrional."

34.

Tercer discurso citado en esta nota que pronunció el Señor de Arizpe en la sesión del día 2 de noviembre de 1821.

El Sr. Ramos de Arizpe. « Para ilustrar este expediente tuvieron á bien las comisiones reunidas, que concurriesen con sus luces los señores ministros de Hacienda, Guerra y Ultramar, siendo el resultado de sus conferencias el aprobar unánimemente las proposiciones relativas al establecimiento de casas de moneda, como de una diputación en Valladolid y consecuencias de este establecimiento; creyendo deber suspenderse el establecimiento de una diputación en Arizpe con el agregado de la alta y baja California. En consecuencia no molestaré á las Cortes fundando las proposiciones que las comisiones y el gobierno ya apoyan; y me contraeré á hablar poco en cuanto á la parte en que proponen se suspenda lo relativo á Arizpe. « Tuve la desgracia de estar enfermo al tiempo que concurrieron los señores ministros con las comisiones á tratar estos puntos: si no con un plano de aquellos países en las manos y un breve extracto de la descripción de aquellas provincias que hice en la sesión de 24 de abril de 1823 y corre en los diarios de aquel tiempo, en cuya consecuencia se habilitó al puerto de Guaymas; habría seguramente logrado inclinar á todos á aprobar el establecimiento de una diputación en Arizpe en los términos que le he propuesto.

« Buscando yo acá en mi imaginación las dificultades que pueden haberles ocurrido, no he podido figurarme otra que la reunión que yo pedía de la alta y baja California, de las que en todo sentido se tienen tan pocas ideas. Y por sí así ha sido, considero muy á propósito en que no se venga á Arizpe aquella vasta Península pronunciada en que se deje de conceder una diputación á Sinaloa y Sonora. « Sinaloa se extiende desde el río de Coahuila hasta el Río qui, sobre el mar Pacífico y golfo de Californias, por unas doscientas setenta leguas de largo, comprendiendo en su extensión once ríos, que desaguan á la misma parte. Situada bajo los grados veinte y dos y medio á veinte y siete y medio de longitud, goza de un temperamento medianamente caliente, esto es, templado, y que al mismo tiempo es seco y por lo mismo muy sano: su terreno es sumamente fértil y abundante en caza, pesca y maderas, y se puede llamar el Chile de la América española del Norte, y compararse á las tierras que los israelitas cuando venían de Egipto; dijeron que « su pan nich y esta leche en la Palestina.

« Sonora, situada sobre el seno de Californias, desde el grado veinte y siete y medio hasta treinta y siete y medio de latitud, por mas de trescientas leguas desde el río Taquí hasta el colorado, ó de los Tumas, que entran en el mismo golfo

n por su fondo; tiene otros rios abundantes con buena pesca;
 n abunda en caza, en maderas, y siendo su temperamento templado y aun frio hacia la parte del norte, es férax, y su clima templado y saludable. En el Yaqui, que la divide de Sinaloa, y entra al seno por Guaymas, se dá, aun sin cultivo, abundante cáñamo, cuyo cultivo debe promoverse para el uso de la marina en aquel puerto; desde donde, como en otra ocasion lo ha expuesto el señor ministro, se comienzan ya á hacer exportaciones de considerablecion sobre el N. O. del cabo de san Lucas, y tambien para el S. sobre Nueva Galicia. Los israelitas no vieron en la Palestina lo que se vé en Sonora de abundancia en metales de oro y plata.

n Como ésta provincia por la parte del N. confina con los des poblados y tribus de gentiles que hay hasta la linea que se acaba de demarcar por el último tratado con los Estados Unidos, y por el N. O. con la alta California y des poblados hasta los 42 grados de latitud hacia el cabo Medocin, yo me figuro de suma importancia, y creo que será un escándalo no hacerlo, el promover de todos modos una cadena de poblaciones que una y ligue con la posible estrechez la provincia de Sonora con la de la alta California; y ante todas cosas: fijar un establecimiento en la boca del rio Colorado, que entra en el fondo de este mar de Cortes. Y cómo se ha de conseguir este objeto tan importante sin que haya un agente que por su propio interés lo promueva? He aquí la necesidad de establecer en Arizpe una diputación provincial, y aun la utilidad de unirle las Californias. El gobierno sabe, hace tiempo, que los rusos han fijado un establecimiento marítimo, fortificado quedará con cien cañones en el puerto de Bodega, á 25 leguas de distancia de San Francisco, última poblacion de la alta California. Este suceso debe llamar demasiado la atencion de las Cortes, si es que quieren conservar aquellos países unidos á España.

n Tengo instrucciones bien extensas de esas dos provincias, formadas el año de 16 por el ayuntamiento de Arizpe, copiatal antigua de la comandancia general, y hoy de su intendencia. Por ellas consta que en aquel tiempo su poblacion subia á ciento treinta mil almas. El clima, la feracidad del pais, la naturaleza de los alimentos sólidos y el ejercicio de la vida de aquellas gentes hacen que sean muy sanas y robustas, y por tanto que su poblacion se duplique en veinte años. Si pues el año de 16 tenían 1300 almas, hoy deben de tener muy cerca de 2000. Y esa poblacion tan numerosa que tanto se recomienda por la necesidad de atender á sus costas y fronteras del Norte, que distan centenares de leguas, por des poblados peligrosos y montañas tan incómodas como las de la sierra de la Cuernavaca, de la diputacion de Durango á que pertenecen, ¿no merecerá una diputación? Yo creo que es de

"absoluta necesidad y suma importancia su establecimiento en Arizpe; y que el señor ministro de Ultramar, los señores de la comision y las Córtes mismas aprobarán mi primera proposicion estando yo pronto á contestar á cuantas dificultades se opongan á este proyecto."

Continuacion del discurso anterior.

El Sr. Ramos de Arizpe. "El pleito está ganado por mi parte, si la votacion ha de ser consiguiente á los principios y razones que se han desenvuelto por los mismos que no se conforman con mi proposicion. El señor secretario del despacho de Ultramar ha convenido conmigo en los principios elementales y en las razones que hay, para probar, no solo la conveniencia, sino tambien la necesidad de establecer una diputacion en Arizpe. Su excelencia, despues de convenir en todas las demas proposiciones de conformidad con la comision, sienta que atendida la situacion local, la vasta extension, la poblacion y el atraso mismo de las provincias de Sinaloa y Sonora, cree seria muy conveniente y aun necesario el establecimiento de una diputacion en Arizpe; pero que para acceder á esta proposicion, solo le detiene el considerar que era necesario antes hacer á dicha ciudad capital de ambas provincias, estableciendo en ella un intendente y un gefe politico de ambas, que son los elementos principales de la diputacion; aunque no se estableciese allí comandante militar, por creer su excelencia que aquellas dos autoridades y la diputacion deben residir donde mas bien promuevan la prosperidad de las provincias, y el mando militar, por su naturaleza, amovible, en donde su destino lo llame. Y como para realizar tales ideas, dice seria necesario trasladar de Chihuahua á Arizpe al intendente y gefe politico de aquellos paises, parece á su excelencia difícil esta operacion, y digna por lo mismo de mas ilustracion y mas detenida meditacion.

"Yo, sin detenerme mucho, y admitiendo como concedida la utilidad y aun necesidad de establecer en Arizpe una diputacion, voy á hacer ver que sin inconveniente alguno, ni dificultad, existen de hecho en esta ciudad los elementos que exige para su establecimiento el señor ministro, esto es, un intendente y un gefe politico.

"La visita del señor Galvez produjo el bien en aquellas provincias, de establecer una comandancia general de provincias internas, absolutamente independiente del vireynato de México; cuyo gefe tenia aun mas autoridad que el mismo virey, y desde entonces se señaló á la residencia de este coman-

«dante, y capital de la comandancia de provincias internas,
 «la ciudad de Arizpe, estableciendo en ella aun casa de mo-
 «neda. Se estableció tambien en ella misma una intendencia de
 «las dos citadas provincias de Sonora y Sinaloa. Muerto Gal-
 «vez, apasionado protector de aquellas provincias, y que cre-
 «yó honrarse y honrarlas titulándose, sin interés alguno, mar-
 «qués de la Sonora, se trasladó la comandancia á la villa de
 «Chihuahua, de la provincia de Nueva-Vizcaya, quedando siem-
 «pre, como existe hasta ahora en Arizpe, un gefe político, un co-
 «mandante militar y un intendente para las dos citadas pro-
 «vincias de Sonora y Sinaloa, reuniéndose estos tres mandos, y
 «aun el de justicia, en una sola persona bajo los títulos de in-
 «tendente, gobernador, político y militar de Sonora y Sinaloa.
 «Para convencerse de esta verdad, basta leer la guía de foras-
 «teros de Nueva-España, y la general y militar de España;
 «en donde se verá que es intendente de Sonora el brigadier D.
 «Antonio Cordero, á quien conozco de trato y comunicacion,
 «como que fué gobernador muy benemérito de mi provincia de
 «Coahuila, y quien es al mismo tiempo gobernador político y
 «militar de ambas provincias, esto es, gefe político y coman-
 «dante militar de ellas. Existe pues de hecho en Arizpe un
 «gefe político y un intendente, que son los elementos que exi-
 «gía el señor ministro y la comision, para establecer allí una
 «diputacion provincial.

«La equivocacion á olvido natural del señor ministro ha
 «nacido sin duda de la traslacion de la comandancia general
 «á Chihuahua; mas esta no debe confundirse con el gobierno po-
 «lítico y económico de Sonora y Sinaloa, que quedó siempre y
 «está aun permanente en Arizpe. El comandante general de Chi-
 «huahua extiende su mundo á aquellas dos provincias y á las de
 «Nueva Vizcaya y Nuevo México, que son las cuatro internas
 «occidentales, y aun en algun tiempo lo ha extendido á dos de
 «las cuatro orientales, á saber: Coahuila y los Tejas; porque
 «aquellas provincias han sido la capa del pobre, y como tal, se
 «han partido entre los vireyes y comandantes generales, segun el
 «mayor influjo de cada uno. Y sin embargo de este mando ge-
 «neral, han existido y existen en el dia intendente gobernador en
 «Durango, capital de la Nueva Vizcaya, intendente gobernador
 «en Arizpe, y un gobernador político y militar en Nuevo Méxi-
 «co: de suerte que en Chihuahua, villa de la provincia de la
 «Nueva Vizcaya, á donde se vinieron por su comodidad desde
 «Arizpe los comandantes generales, no hay intendencia ni existe
 «intendente que trasladar á Arizpe, donde ya existe; y de con-
 «siguiente no hay necesidad de este detenimiento en examinar si
 «hay inconvenientes en tal traslacion de una autoridad que no
 «existe en Chihuahua, á Arizpe, donde ya no existe. Y yo creo
 «que el señor ministro y los señores de la comision, convenci-
 «dos de unas verdades de hecho notorias, y supuesto que confie-

„san la utilidad y aun la necesidad de establecer en Arizpe la diputacion que he pedido, vendrán desde luego en que se apruebe mi primera proposicion.

„Aun está allanado, á mi intento, otro punto. Tres ó cuatro dias hace que las Cortes han aprobado la propuesta del gobierno hecha por el ilustrado y benéfico ministro de Hacienda, de que queden separadas en América del mando militar las intendencias que han estado unidas á él, cual ha sido la intendencia de Arizpe; de suerte que no solo hay allí un intendente, sino un intendente expedito y desembarazado de otras atenciones, que teniendo á su frente una diputacion provincial, hará que prosperen aquellas provincias en todo sentido.

„Concluyo, pues, reasumiendo cuanto he dicho á tres personas: primera, que el señor ministro y la comision han reconocido y confesado la utilidad y aun necesidad de establecer en Arizpe una diputacion: segunda, que ha sido una equivocacion de mero hecho, ó mas bien un olvido, el sentar que no existe allí un gefe político y un intendente de Sonora y Sinaloa, pues existen de hecho, tales autoridades: y tercero, por consiguien- te, que no hay necesidad de trasladar las de Chihuahua. De suerte que hay utilidad pública y aun necesidad: hay en Arizpe los elementos únicos que echaba menos el señor ministro y la comision, y no hay los temores de inconvenientes que se figuraron respecto de Chihuahua; y por todo, fiado yo en el candor y buena fé de estos señores, decia yo al principio que tenia ganado el pleito, y espero que, ilustradas suficientemente las Cortes, aprobarán mi primera proposicion, prescindiendo si se quiere, de la reunion de la alta y baja California hasta que en esta parte dé su informe el gobierno.”

(3) Véanse las dos notas anteriores, y si se quiere registréense los diarios de las discusiones de las Cortes de España.

(4) Si, como confiesan estos pensadores europeos, la América española debe ser declarada independiente, la misma América por sus imprescriptibles derechos es la que debe hacer y sostener esta declaracion, y la que en fuerza y uso de su soberanía nacional tiene exclusivamente el derecho de darse la forma de gobierno que mas le convenga; es, pues, contra los derechos incontestables de la América el querer que España ó cualquiera otra nacion quisiese determinarle forma de gobierno y designarle de fuera de su seno las personas que la hubiesen de gobernar.

(5)

(6) El que suscribe á esta Idea general, asi como ha sido testigo ocular del verdadero patriotismo del diputado de Coahuila lo ha sido tambien de el de otros muchos americanos, y está inti-

mamente convencido de que la América, y muy en particular México, ha tenido hijos ilustres, que arrojando todo género de males y exponiéndose á todo género de peligros han trabajado por mar y tierra en todas partes á fin de ver un dia á su pátria la América gozando de la independencia y libertad á que la llama la naturaleza y la ilustracion del siglo. Seria muy interesante á la misma América el conocer á tantos hijos ilustres, para que uniéndolos en su seno con tantos hijos esforzados, que residiendo dentro de ella misma, y mirando la opresion indigna en que yacia, tuvieron el valor heroico de arrostrar en los años de 9 y 10 al trono colosal de sus tiranos, aterrandolos con el noble grito de iadependencia y libertad, y que con una constancia superior á la de muchos que se habian apellidado héroes, supieron mantener vivo y encendido por once y doce años el fuego santo del amor á su pátria; y con aquellos que uniendo á su denodado y heroico valor una profunda sabiduria supieron últimamente con asombro del mundo, conciliar los intereses de todos los habitantes de las Américas, y colocar la causa de su independencia y libertad bajo un punto de vista tal que asegurase infaliblemente sus resultados. Los patriotas que han conocido los extraordinarios esfuerzos hechos por tantos héroes en el seno de la pátria debian darse prisa en publicarlos para gloria de la América; mientras que los que tienen nocimiento de los que han trabajado fuera de nuestro continente hacen lo mismo con igual objeto. Las naciones extranjeras, y principalmente España, se empeñan tenazmente en sostener que ni hay luces ni hay virtudes en América para poder ser gobernada por sí misma; que la ignorancia, la ambicion y demas vicios de sus hijos es bastante para que, despedazandose primero mutuamente luego vayan humildemente á rogar á sus antiguos amos tengan la bondad de venir á gobernarlos. Unámonos á desmentir ideas tan funestas como erroneas presentandoles una série numerosa de habitantes de América, que, si han sabido con su valor, con su constancia y con sus luces ponerla en el estado en que se halla, sabrán tambien con estas mismas unirse cada vez mas para consolidar la grande obra que supieron comenzar, sostener y llevar casi al cabo. Son tambien conocidos de muchos un pequeño número de ambiciosos, cobardes y aduladores de los tiranos. Los buenos americanos sabran echar un velo eterno sobre las verguenzas de estos pocos, porque esperan que vueltos en sí se enmienden, y se unan con sus hermanos para conservar la religion santa de Jesucristo, la paz entre todos los que pisan el suelo americano; y la independencia y libertad de toda la América.

México 1822, segundo de nuestra independencia.

Impresa en la oficina de Doña Herculana del Villar y socios.

[illegible]

